

ARQUEOLOGÍA DEL ÁREA RÍO PINTURAS

(Provincia de Santa Cruz)

*Carlos J. Gradín **
*Carlos A. Aschero ***
*Ana M. Aguerre ****

INTRODUCCIÓN

Este trabajo **** constituye una primera síntesis de las investigaciones arqueológicas emprendidas en el noroeste de la provincia de Santa Cruz, algunas de las cuales se hallan aún en curso. Tiene como base los relevamientos anteriores realizados por uno de nosotros (Gradín, 1968, a y b), que fueron ampliados a partir de 1972 a nuevos sitios integrados en lo que hemos denominado "Área del Río Pinturas", por ser éste el accidente geográfico más destacado de la zona. Las tareas se efectuaron con el apoyo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y de la provincia de Santa Cruz.

El enfoque de nuestras investigaciones es regional y si bien los límites del área estudiada han sido convencionalmente fijados mediante coordenadas geográficas, abarcan un conjunto de ambientes naturales —pisos ecológicos en sentido amplio— que fueron diferenciados por sus características topográficas, altimétricas, flora, fauna y particularmente por la implementación que de aquéllos hacen los actuales ganaderos.

La elección de los sitios estudiados tuvo especialmente en cuenta la presencia de manifestaciones de arte rupestre, la posibilidad de efectuar excavaciones para determinar secuencias estratigráficas y la amenaza de su depredación. Este criterio explica que hayamos estudiado en primer lugar cuevas, aleros y parapetos. Los muestreos de los sitios de superficie se han tenido en cuenta a los efectos de la comparación tipológica. En el área no han sido aún localizados sitios a cielo abierto con ocupaciones tempranas.

* Profesional principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, en el Instituto de Arqueología de la Universidad del Salvador, Buenos Aires.

** Investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, en el Instituto de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires.

*** Becaria de perfeccionamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, en el Instituto de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires.

**** Presentado como comunicación por C. A. Aschero, en el Seminario de Arqueología Paleoindia, organizado por la Universidad del Norte y la Smithsonian Institution, Antofagasta (Chile), noviembre de 1978.

En el análisis de los referidos sitios hemos tenido en cuenta los aspectos ergológicos comunes a las distintas secuencias, entendiendo como ergológicos tanto los conjuntos de artefactos como las expresiones del arte rupestre, cuya vinculación consideramos importante para caracterizar un nivel cultural. A este respecto distinguimos niveles culturales locales y niveles culturales regionales. Dentro de los primeros incluimos aquellas capas de una secuencia estratigráfica que presentan estrecha semejanza en la morfología y técnica de los artefactos, a las cuales es posible vincular determinadas manifestaciones de arte rupestre. El término componente utilizado por nosotros en ciertos casos tiene exclusivamente una connotación estratigráfica.

Hemos agrupado con la designación de niveles culturales regionales a los niveles culturales locales que presentaban una estrecha semejanza ergológica dentro de los límites cronológicos proporcionados por los fechados radiocarbónicos. Dichos niveles regionales constituyen una primera sistematización de los testimonios ergológicos para caracterizar las sucesivas entidades culturales.

Las estratigrafías en el área del Pinturas han proporcionado no sólo los testimonios ergológicos sino un variado muestreo de restos faunísticos, vegetales, para análisis sedimentológicos y polínicos, además de la documentación sobre la distribución espacial de los vestigios y estructuras de planta. Gran parte de estos testimonios se hallan aun en proceso y ofrecen la posibilidad de establecer asociaciones de vestigios sincrónicos que permitan inferencias válidas sobre la organización espacial y la funcionalidad de los asentamientos. El procesamiento de estos datos esperamos que permita asimismo analizar la dinámica territorial de cada una de las entidades culturales en estudio. Precisar estos territorios y el particular aprovechamiento de los distintos ambientes naturales efectuados por los grupos de cazadores, es el objetivo con que proseguimos las investigaciones en el área del río Pinturas, convencidos de que el conocimiento de lo regional muchas veces facilita la comprensión de procesos culturales de otras áreas.

ASPECTOS BIOGEOGRÁFICOS

La denominada área de investigaciones del río Pinturas se halla ubicada en el NO de la provincia de Santa Cruz, comprendida aproximadamente entre los 46 y 48 grados de latitud sur y entre los 70 y 72 grados de longitud oeste (véase al respecto la hoja nº 86 del Instituto Geográfico Militar, escala 1:500.000, 1949).

Los accidentes geográficos más importantes que la delimitan son: al occidente la Cordillera de los Andes, con nieves permanentes más allá de los 1800 m sobre el nivel del mar; al norte la cuenca del río Fénix Grande y el curso superior del río Deseado. Hacia el este linda con las primeras estribaciones de la Altiplanicie Central y hacia el sur, aunque en forma un tanto imprecisa, se extiende hasta la cuenca del río Olnie.

La vegetación del área corresponde a la provincia patagónica, distrito central, subdistrito santacruicense (Soriano, 1956), caracterizado en general por el desarrollo de la estepa con escasa vegetación arbustiva. Al pie de la cordillera se extienden los bosques subantárticos (Cabrera, 1953).

Desde el punto de vista zoogeográfico la zona estudiada se halla comprendida en el distrito patagónico, subdistrito central (Gollan, 1958), siendo los animales más importantes que lo caracterizan el guanaco, el ñandú y el puma, y en segundo término el zorro (colorado y gris) y el huemul, este último extinto en la zona pero que se preserva en la cordillera. Roedores, armadillos y aves son asimismo numerosos. En los ríos existen percas y bagres.

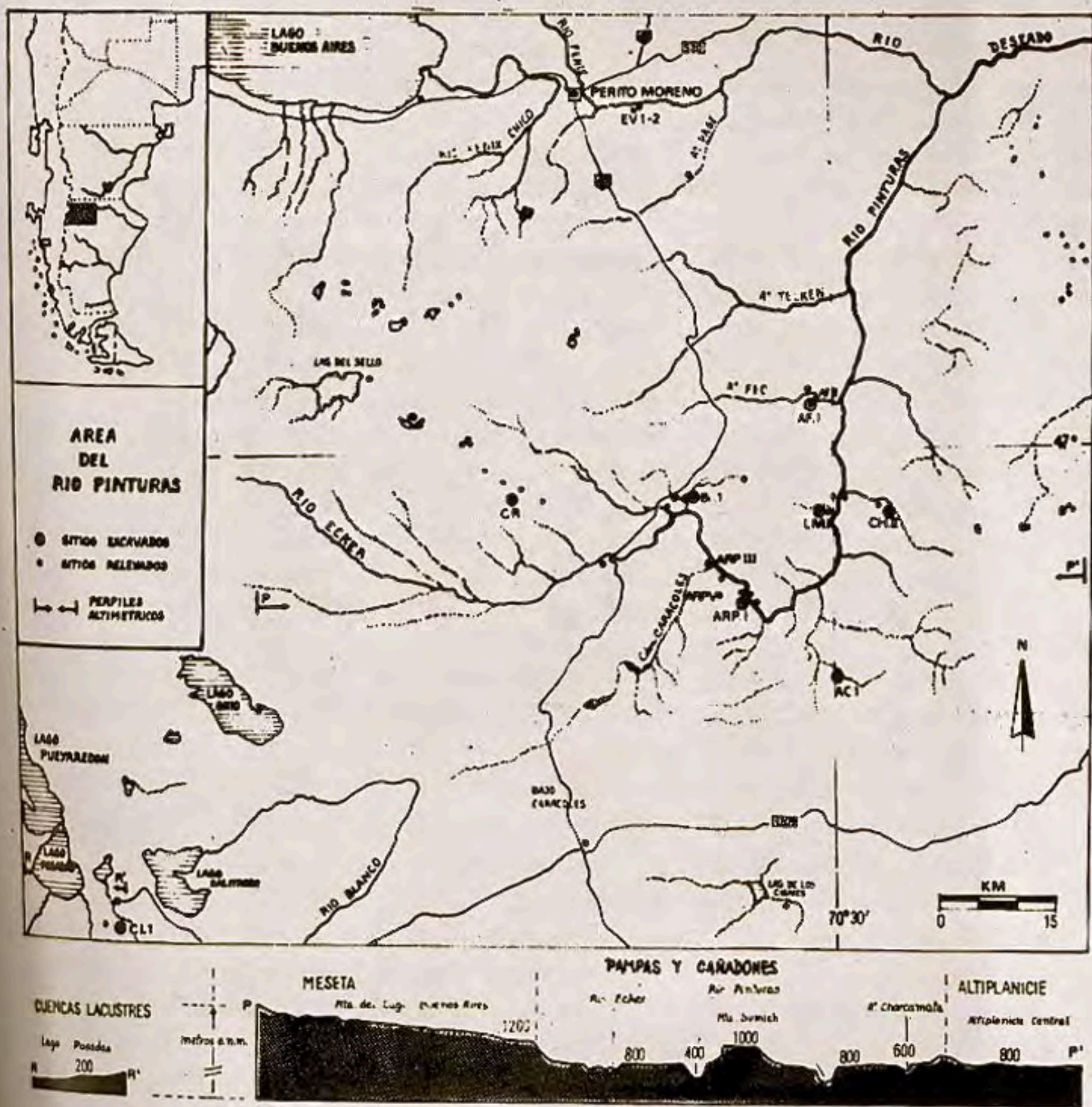


Fig. 1: Localización de los sitios arqueológicos mencionados en el texto y perfil altimétrico del área de investigación.

La temperatura media anual del área, según los datos recogidos para las localidades cercanas, es de alrededor de 8° centígrados. El viento predominante sopla del cuadrante oeste, alcanzando velocidades que superan ampliamente los 100 km por hora. La humedad promedio es del 59 % (datos recopilados por el profesor Carlos López, en estadísticas climatológicas de la Fuerza Aérea Argentina, Meteorología Nacional, serie B, nº 6, 1951-1960, 4ª edición, Bs. As.).

El clima, sin embargo, varía sensiblemente desde la precordillera hacia el este. Según Polanski (1965) puede clasificárselo respectivamente como húmedo, semiárido y árido-semidesértico, con precipitaciones medias anuales de más de 200 mm, de 200 y de menos de 200, en cada caso.

Hemos resumido las condiciones ecológicas de las diversas zonas del área del río Pinturas en un perfil topográfico ideal, donde la altitud sobre el nivel del mar juega un papel preponderante. En dicho perfil se señalan cuatro "pisos ecológicos" diferenciados, destacando tan sólo sus características sobresalientes, los sitios arqueológicos localizados en cada uno de ellos y la fecha de nuestras investigaciones:

a) *Mesetas altas*. Con alturas que superan los 1200 m y que se extienden en algunos casos hasta el nivel de la nieve permanente. En invierno alcanzan

temperaturas que sobrepasan los 20° centígrados bajo cero. En el verano, sin embargo, se desarrolla en ellas una abundante vegetación esteparia de tipo *festuca* (Auer, 1951) y son ocupadas durante la temporada estival (octubre a marzo), tanto por la fauna silvestre, en especial el guanaco, como por los rebaños de ovejas. Estas altiplanicies basálticas, entre las que se destaca la meseta del lago Buenos Aires, se caracterizan por sus escoriales y lagunas de origen volcánico (Cei, 1971). Presentan condiciones semejantes las mesetas Sumich¹ y del lago Posadas.

Meseta del lago Buenos Aires: Cerro Redondo; Bardas del Cerro Chenque, Cerro Bandurria (1974-1975); Puesto Filín González y Puesto Slick (1975)².

Meseta Sumich: Laguna Mayor (1976).

b) *Pampas intermedias y cañadones poco profundos*. Con altitudes sobre el nivel del mar que oscilan entre 600 y 800 m. Presentan un clima atemperado durante gran parte del año y se caracterizan por el desarrollo de la estepa de tipo *Stipa* (Auer, 1951). La mata negra es el arbusto más frecuente. En este "piso" se hallan instalados casi todos los establecimientos ganaderos de la zona debido a sus pasturas permanentes, las que en general son aprovechados durante el invierno.

Alrededores del río Pinturas: corrales y casco de la estancia La Elisa; Laguna Alfonso (1964, 1973, 1974 y 1977); Alero del Búho (BO.1: 1976, 1979); Alero Cárdenas (AC: 1977); Alero Burgos (1977) y Alero Parado (1978). Alrededores del río Olnie: estancia Aguilar y estancia Alfaro (1964). Suroeste de la antiplanicie central: estancia La Flora (1975) y estancia Dubré (1976).

Curso inferior del río Fénix Grande: estancia Sandín (1964).

Nacientes del río Deseado: estancia El Volcán (1972, 1973).

c) *Cañadones profundos del río Pinturas y tributarios*. Tienen una altitud de aproximadamente 400 m sobre el nivel del mar y se hallan delimitados por barrancas de alrededor de 200 m de alto. Constituyen verdaderos microambientes gracias a la protección brindada por el desnivel topográfico. En los cañadones se desarrolla una vegetación arbustiva abundante, representada especialmente por el *calafate*. Los parajes en que el curso del río tiene escasa pendiente presentan encharcamientos donde se desarrollan extensos juncales, cuya humedad atempera el rigor de las bajas temperaturas y los convierte en buenos refugios invernales para la fauna y el ganado. Algunas estancias permanentes se hallan instaladas en estos cañadones, dedicándose a la explotación ovina y, en menor escala, vacuna. En ellas existen quintas o pequeñas chacras donde se produce hortalizas y frutales para consumo y en algunos casos forraje.

Río Pinturas: Cueva de las Manos (ARP I-VIII: 1964, 1972, 1973, 1974, 1977), Alero Don Alfonso (1977); Aleros de estancia La Madrugada (LM. I-VI: 1972-1976).

Cañadón Caracoles: Alero Los Almendra (1977); Confluencia Caracoles-Pinturas (1964, 1972, 1973, 1974, 1977)³.

Cañadón Charcamata: Alero Charcamata (CH, I-III: 1972, 1974).

Arroyo Feo: Cueva Grande (AF, I-III: 1975, 1978).

Arroyo Page (tributario del Deseado): estancia Garris (1964).

d) *Cuencas lacustres cordilleranas*. Su altitud oscila entre los 200 y 400 m sobre el nivel del mar. El clima benigno de estas zonas permite el desarrollo

¹ Esta meseta fue prospectada durante la campaña de 1976 por los licenciados A. L. Álvarez; C. López; M. Silveira; E. Crivelli y A. de Brito.

² En la campaña de 1975 participó activamente el doctor J. Schobinger, en su carácter de invitado especial.

³ El estudio tipológico-técnico preliminar del sitio Confluencia Caracoles-Pinturas (ARP III) estuvo a cargo del licenciado E. Crivelli.

de importantes chacras agrícolas y una explotación ganadera relativamente intensiva durante todo el año. En ellas se han establecido poblaciones estables como Los Antiguos y Lago Posadas, junto a pasos que comunican fácilmente con Chile.

Lago Buenos Aires: estancia Las Chilcas; Hostería Hamer (1974, 1975): Los Antiguos (1977).

Lago Posadas: Cerro de los Indios (CI, 1-2: 1976, 1977).

Finalmente, consideramos de interés destacar desde el punto de vista arqueológico algunos aspectos del comportamiento del guanaco y del ganado ovino que conviven en las planicies patagónicas, ya que el aprovechamiento del primero ha sido reiteradamente comprobado entre los cazadores prehistóricos.

Durante el invierno los guanacos ocupan los campos de escasa altitud, en especial los cañadones donde se refugian en caso de temporales de nieve. Al llegar la primavera se trasladan a las pampas intermedias donde encuentran pastos abundantes y cumplen su ciclo de reproducción. Es allí donde son perseguidos por los "chulengueadores" o cazadores de crías pequeñas, cuyos cueros tienen valor comercial. En el verano gran parte de las manadas buscan la tranquilidad de las mesetas altas donde se desarrollan las crías gracias a los abundantes pastos de las vegas. El rigor del otoño los hace descender a los campos bajos para reiniciar su ciclo vital, ocupando muchas veces los mismos parajes que le son habituales pese a la persecución de que han sido objeto con anterioridad.

La oveja cumple un ciclo semejante dentro de la explotación ganadera. Su traslado desde las invernadas a las veranadas para el aprovechamiento de las pasturas correspondientes, y consecuentemente un mayor rendimiento de carne y lana, obliga a sus encargados a efectuar largas marchas o arreos desde un punto a otro. Hemos podido informarnos, sin embargo, que en aquellos establecimientos donde existen ambos tipos de campo (mesetas altas y pampas intermedias o cañadones), la oveja cumple el ciclo que hemos referido en forma natural, ya que el estado de las pasturas y las oscilaciones del clima la llevan a cambiar de altura instintivamente, en general acompañada de pequeñas tropas de guanacos que "hacen punta" o se anticipan en el mismo recorrido.

ASPECTOS PALEOCLIMATICOS

Intentar una reconstrucción paleoclimática mediante correlaciones a larga distancia sabemos que resulta muchas veces arriesgado. Sin embargo, es indispensable enmarcar los testimonios arqueológicos, dentro del medio ambiente en que se desarrollaron. Pocos son los estudios realizados hasta el presente dentro del área que nos ocupa. Salvo algunas referencias de Auer (1950) con respecto a la región del Lago Buenos Aires, nuestras apreciaciones cuentan con el análisis sedimentológico de la estratigrafía de dos cuevas ubicadas en la cuenca del río Pinturas (Etchichury, 1976; Etchichury y Tofalo, 1979); podría mencionarse además los análisis sedimentológicos y polínicos realizados para el "Alero de las Manos Pintadas", Cuenca del río Senguerr, Chubut, a escasa-mente 200 km de nuestra área de trabajo (Etchichury, 1975; D'Antoni, 1978). Las muestras polínicas del área del Pinturas son actualmente procesadas por el doctor D'Antoni, 1978.

Ya hemos dicho que las diferencias topográficas y en especial altimétricas pueden llegar a posibilitar el habitat de un grupo humano, escapando en alguna forma a las condiciones ambientales impuestas por un clima generalizado. Arqueológicamente hablando podemos señalar la presencia de las ocupaciones más antiguas en los profundos cañadones del Pinturas y las más recientes,

además, en la alta meseta del Lago Buenos Aires. Por otra parte, nuestra apreciación climática general basada en un proceso de "desertización" constante, sin grandes variaciones a partir del Holoceno, donde las condiciones climáticas de humedad y temperatura se hicieron cada vez más desfavorables (menos frío y más seco), acentuadas por un viento casi constante (Auer, 1951), pareciera confirmarse a través del análisis sedimentológico realizado para Cueva de las Manos (Etchichury, 1976), sin que ese proceso se halle atenuado por representativos aumentos de humedad o desmejorado por fuertes erupciones volcánicas que pudieran haber castigado la región. Auer, al respecto (1950: 86) señala una erupción para el Lago Buenos Aires que fecha en el 6000 a.C., que no se halla presente en la Cueva de las Manos, donde sólo podría señalarse un aumento de vulcanismo, por aumento proporcional de partículas vítreas frescas, en las capas superiores, entre el 5330 y 1430 a.C. y con posterioridad al 1000 d.C. Si a ello agregamos que los primeros datos del análisis polínico (D'Antoni com. per.) indican un aumento porcentual de *Nothofagus* en las capas inferiores de la Cueva Grande del Arroyo Feo (la apreciación corre por nuestra cuenta) es posible admitir desde entonces una retracción también constante de los bosques, con respecto a nuestra área de investigaciones, cuyos límites oscilantes tantas veces señalara Auer en sus importantes y fundados trabajos (1948, 1950, 1951, 1952, 1959), en especial con respecto al Lago Nahuel Huapi (1959:172-184), que utilizamos para nuestra correlación. Admitimos, por lo tanto, que el clima del área del Río Pinturas habría evolucionado, en el Holoceno de "semiárido" a "árido-semidesértico", cuya última oscilación pareciera reflejarse en el mapa de Polanski (1965:457).

Tanto Caldenius (1932), como Polanski (1965) y el mismo Auer (1951) se inclinan a pensar que el territorio de Patagonia al oriente de la Cordillera de los Andes, no fue alcanzado por las máximas glaciaciones (Pleistoceno final) en el área que estudiamos. Mercer (1970) estima que los límites del hielo estarían en franco retroceso a partir del 10.500 a.C. y que en el 8000 a.C. ocuparían su posición actual, como consecuencia de un período seco y relativamente menos frío (Postglacial temprano). Auer (1959) y Heusser (1965, según Hester 1966) fechan este período alrededor del 7º milenio antes de Cristo al señalar una acentuada retracción de los bosques y un aumento de la temperatura, respectivamente.

A partir de este momento el clima de Patagonia según los diversos autores mencionados habría evolucionado desde más seco y caluroso que hoy, a más frío y más húmedo que hoy hasta aproximadamente el 2500 a.C. (Postglacial medio), pasando por un período en que la temperatura y la humedad se habrían combinado en el *Optimum Climaticum*, tentativamente cronologizable entre el 5000 y el 3500 a.C.

En adelante (Postglacial tardío), hasta alcanzar a nuestros días, el clima habría sufrido una constante declinación, tanto de humedad como de temperatura (más seco y menos frío). Sin embargo, la humedad habría tenido dos repuntes, uno antes del 500 a.C. (Subreciente) y otro antes del 1200 d.C. (Reciente). Compárese estos datos con los anotados además por Cardich, 1964; Polanski, 1963; Varela, 1976; Teruggi, 1968; Volkheimer, 1965.)

En el área del Río Pinturas, por otra parte, alrededor del 500 a.C. puede señalarse un fenómeno generalizado de desprendimiento de grandes bloques provenientes del techo de los abrigos rocosos, cuyo sincronismo relativo con fenómenos similares en el sur de la provincia del Chubut, autorizan a suponer movimientos orogénicos regionales (Gradin, Aschero, Aguerre, 1976:266).

Finalmente, diremos que vista a grandes rasgos nuestra área de trabajo no presenta objeción para haber sido habitada desde tiempos tan antiguos como el final del Pleistoceno, y que en el ininterrumpido proceso de poblamiento

to holoceno, la altura sobre el nivel del mar debió influir directamente en la elección de los asentamientos a medida que el clima se atemperaba. Los repuntes de humedad, y concomitantemente de frío, habrían provocado un avance de los glaciares y de los bosques, sin afectar las condiciones de habitabilidad, pues al mismo tiempo se producía un mejoramiento general de la estepa. Los períodos secos y relativamente más calurosos, habrían provocado la retracción del hielo y de los bosques pero habrían traído como consecuencia, asimismo, un aumento importante en el caudal hídrico de los cursos fluviales del área.

LOS PRINCIPALES SITIOS ARQUEOLÓGICOS

Cueva de las Manos (ARP I)

47°09' Lt.S., 70°45' Lg.O.; 480 m s/n.m.

Yacimiento constituido por una cueva, aleros y paredones con manifestaciones rupestres, ubicado sobre un cañadón profundo de la formación local de tobas. Se halla sobre la margen derecha del curso superior del Río Pinturas, a 88 m sobre el nivel del cauce. El sitio es de difícil acceso por estar rodeado por altos farallones que delimitan el cañadón y por presentar un empinado talud que lo separa del fondo del valle⁴.

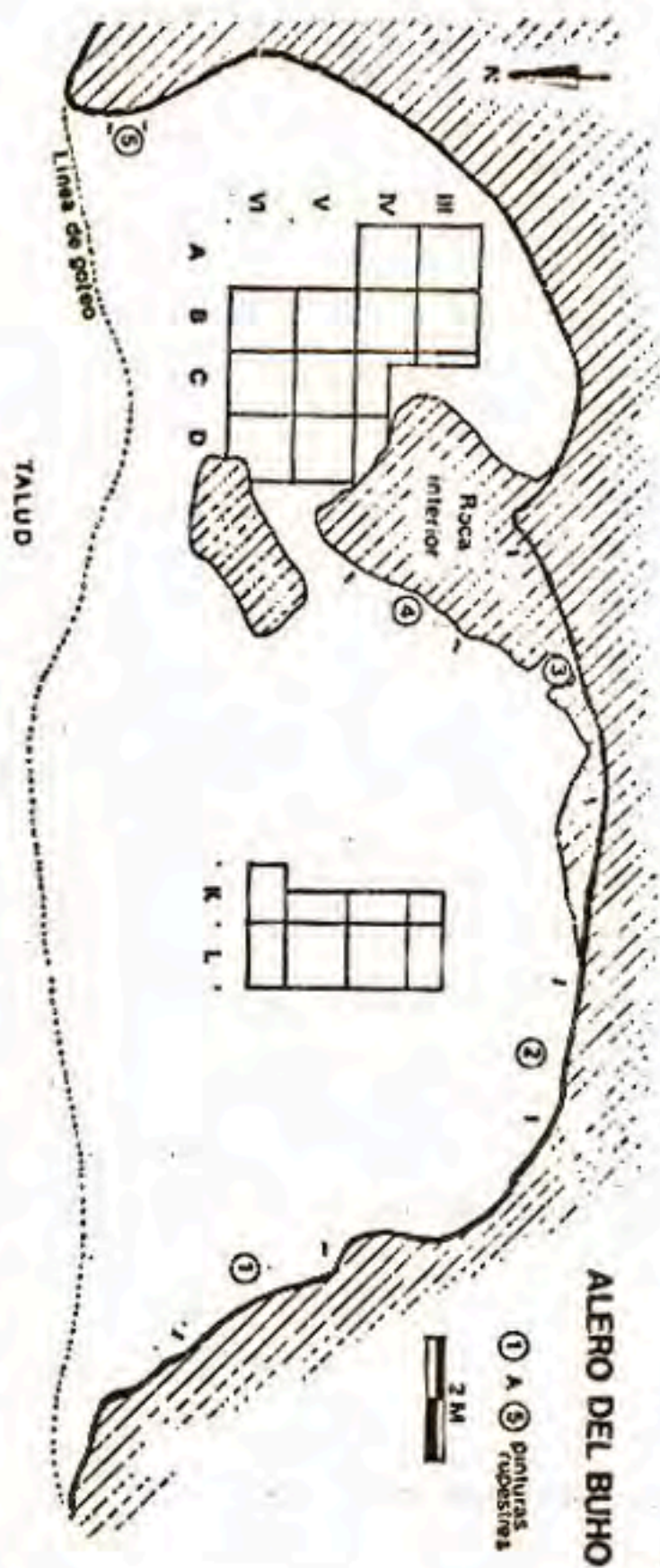
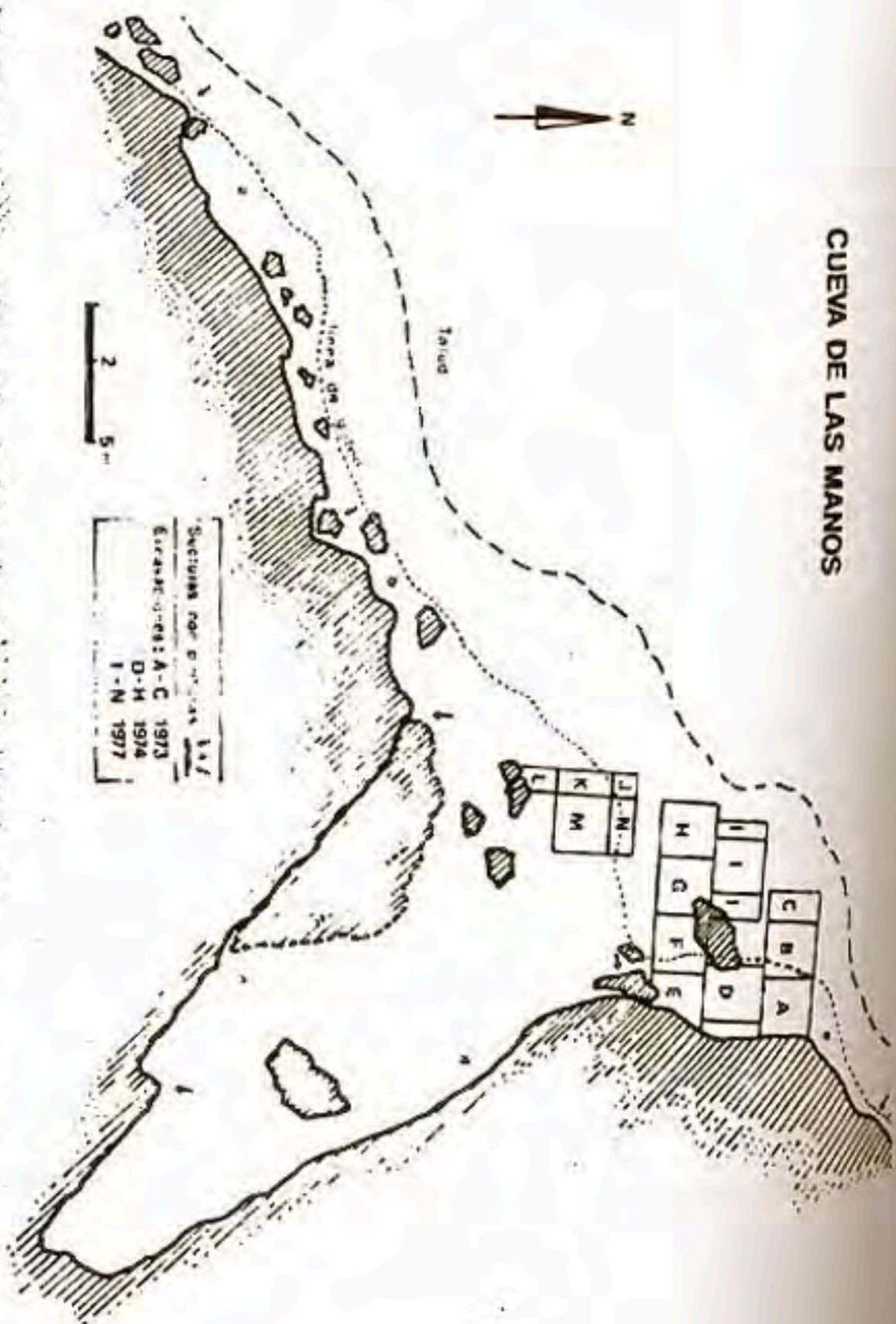
La excavación se realizó en tres campañas y abarca una superficie de 42 m cuadrados, bajo un pequeño alero a la izquierda de la boca de la cueva, alcanzándose una profundidad de 1,60 m. Se documentaron seis capas naturales cuyo estudio sedimentológico fue realizado por la Dra. Etchichury (1976). Las excavaciones permitieron delimitar tres niveles culturales locales designados Cueva de las Manos I, II y III (Gradin, Aschero, Aguerre, 1976; Aguerre, 1977). El primero ha sido dividido en dos subniveles: Cueva de las Manos Ia y Ib. El tercero —Cueva de las Manos III— comprende tres subniveles que abarcan las capas 3 y 4. El subnivel IIIa (capa 4c) obtuvo un fechado radiocarbónico de 1610 años \pm 60 (340 d.C., Nova 115). Al igual que los subniveles restantes se caracteriza por la presencia de puntas pedunculadas, de limbo triangular y retoque bifacial extendido, abundantes raspadores frontales sobre lascas u hojas, y cuchillos sobre hojas. El nivel III se halla particularmente vinculado a abundantes restos de guanaco, los que aparecieron concentrados en determinados sectores, a manera de basurales. El estudio faunístico fue realizado por Mengoni y Silveira (1976). En el subnivel IIIc (capa 3b) se recogió un fragmento de roca desprendido del techo del alero que presentaba vestigios de pintura roja.

En el yacimiento conocido con la designación de Cueva de las Manos se consideraron cuatro sitios contiguos con manifestaciones rupestres, cuyo estudio permitió establecer una secuencia estilística (Grupos A, B y C) en la que se basa la secuencia del área. El análisis mineralógico por difracción de Rayos X permitió establecer la composición de los pigmentos naturales y de las pinturas (Iniguez y Gradin, 1977)⁵.

⁴ En la margen opuesta de la Cueva de las Manos se hallaron restos óseos humanos, que fueron estudiados por la licenciada M. Pastore (1977). Corresponden a un tipo metamórfico con dominancia de características fegoides.

⁵ Los pigmentos utilizados son: hematita para el violáceo y el bermellón; maghemita y hematita para el rojo; maghemita para el ocre rojizo; natrojarosita para el ocre oro (amarillo) y para el amarillo; illita para el blanco. Todas las pinturas contenían yeso hemidrato, resultado de una calcinación a baja temperatura. El yeso cristalino y los pigmentos naturales fueron independientemente hallados en capa.

CUEVA DE LAS MANOS



CUEVA GRANDE DEL ARROYO FEO

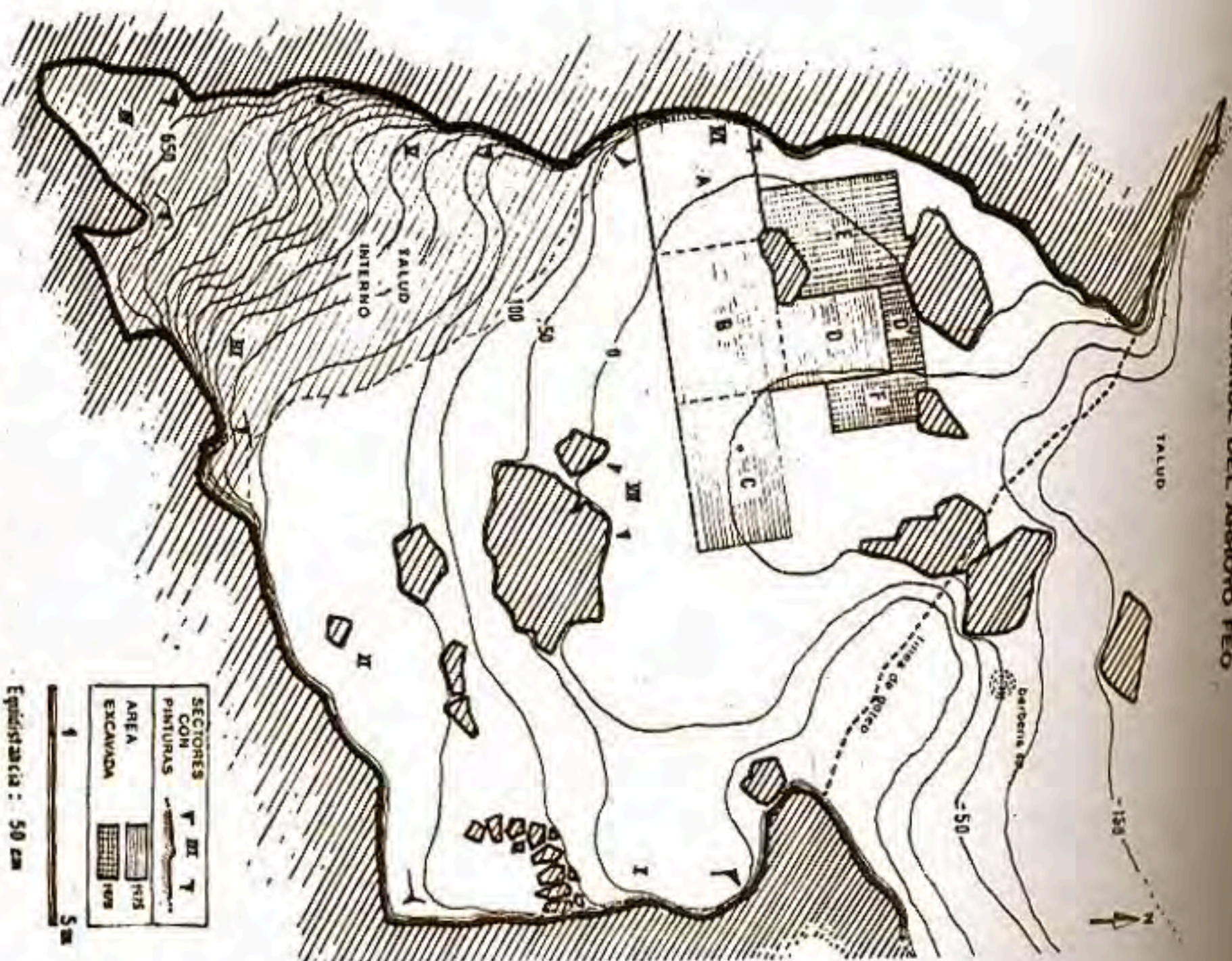


Fig. 2: Plantas de los sitios: Cueva de las Manos; Cueva Grande del Arroyo Feo y Alero del Buho.

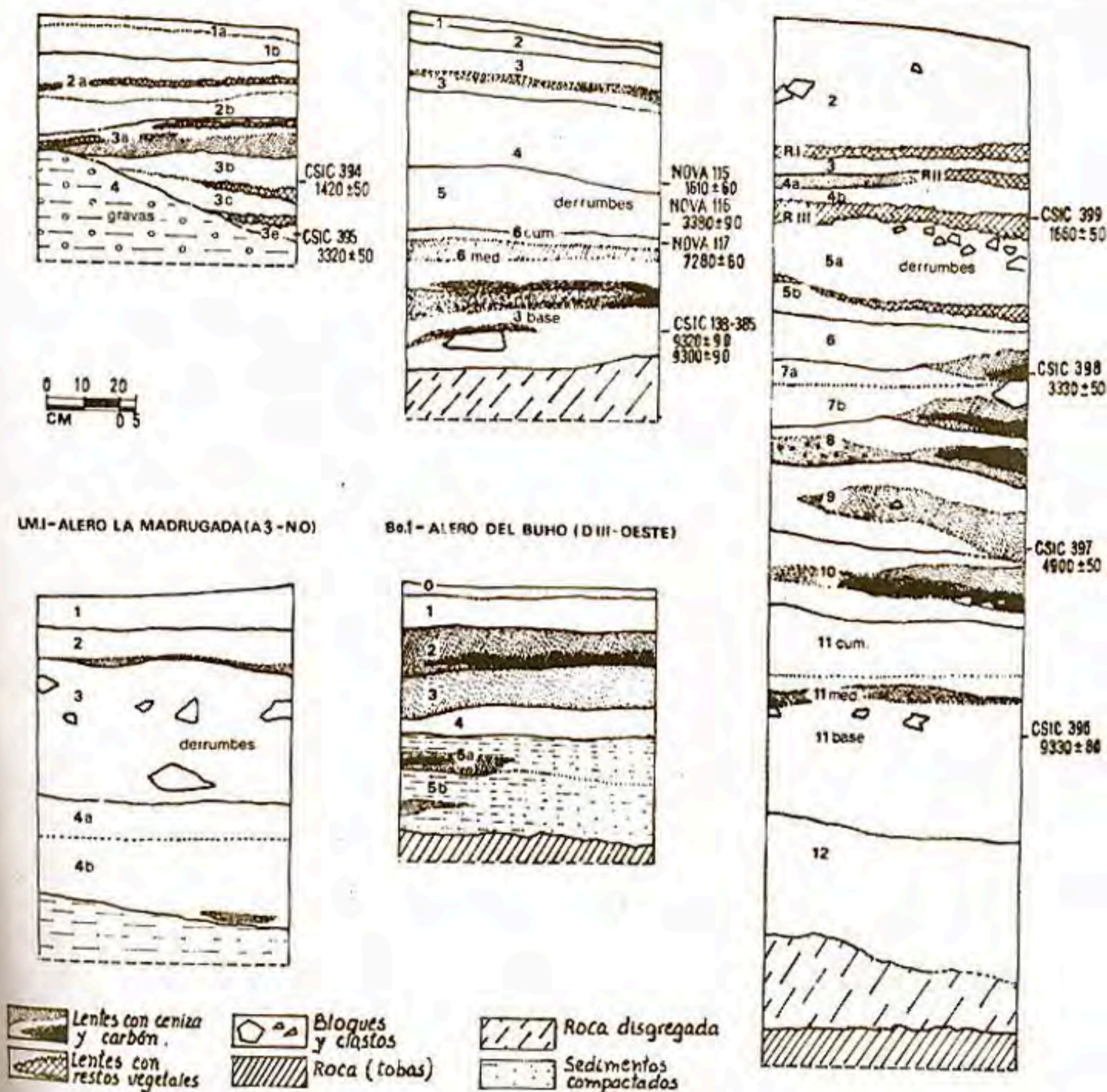


Fig. 3: Ubicación de los fechajes radiocarbónicos en los perfiles estratigráficos.

Cueva Grande del Arroyo Feo (AF I)

46°56' Lt. S., 70°30' Lg. O.; 600 m s/n.m.

Se denomina Arroyo Feo I a la cueva localmente conocida como Cueva Grande o de Altamirano, ubicada sobre la margen izquierda de un pequeño cañadón lateral (Cañadón Quesada) que desemboca en el Arroyo Feo, este último afluente del curso medio del Río Pinturas, también en su margen izquierda. Se trata de una cueva abierta en la formación de tobas, a 100 m sobre el nivel del cauce del Feo. Varias vertientes activas al pie del talud externo de la cueva permiten el abastecimiento de agua sin necesidad de acceder al arroyo, cuyo cauce circula entre altos acantilados. El sitio aunque está situado en la zona de cañadones profundos tiene fácil e inmediato acceso a las pampas intermedias.

El piso de la cueva presenta afloramientos rocosos de acentuada pendiente hacia el exterior, por lo cual las excavaciones se realizaron en la proximidad de la boca. Los perfiles obtenidos en las campañas de 1975 y 1978 permitieron determinar 13 capas naturales, alcanzando la toba basal aproximadamente a 2.90 m de profundidad. Se excavó una superficie de 33 m cuadrados. El estudio sedimentológico ha sido realizado por Etchichury y Tófaló (1979) y el faunístico por Silveira (1979).

Las capas superiores (particularmente las capas 3 a 5) estaban asociadas a potentes camadas de residuos vegetales (Lentes: R-I, R-II y R-III) y a numerosos restos faunísticos. Contenían además artefactos y restos de cuero (vellones de pelo de guanaco, tientos y trozos de cuero con diverso grado de trabajo).

A partir de la capa 8, todos los niveles presentaban restos faunísticos en buen estado de conservación, aunque en menor abundancia. En las capas 9, 10 y 11 disminuía la cantidad de restos de guanaco en relación con la de otros restos de fauna menor.

Se distinguieron en este sitio (AF I) los siguientes niveles culturales locales:

Arroyo Feo I	=	capas 11 base, media y cumbre
„ „ II	=	„ 10 y 9
„ „ III	=	„ 8 y 7b
„ „ IV	=	„ 7a, 6, 5b, 5a/R-III
„ „ V	=	„ 4/R-II, 3/R-I y 2

Las numerosas manifestaciones rupestres de la cueva fueron vinculadas al grupo estilístico B y subgrupo B-1 de Cueva de las Manos.

Alero del Buho (Bo 1)

47°03' Lt. S., 70°44' Lg. O; 575 m s/n.m.

Alero labrado en la formación de tobas que delimitan un estrecho cañadón tributario del Pinturas. Está situado en la cota de 16 m sobre el nivel del cauce seco, reactivado exclusivamente durante los meses de noviembre y diciembre por el deshielo o durante los eventuales períodos de lluvia. Junto al alero existen pequeñas aguadas de escasos recursos. La posición altimétrica del paraje permite que sea utilizado como campo de veranada, cuyas pampas y lomadas son ampliamente visibles hacia el pie de la meseta del Lago Buenos Aires.

Interiormente el abrigo se halla dividido en dos sectores (K-L y A-D) por una saliencia rocosa y por un gran bloque desprendido del techo; ambos han sido excavados hasta el momento en forma independiente. En el techo de la saliencia rocosa y en diversas zonas de las paredes (G.1 a G.5) hay 13 negativos de manos rojos y 2 blancos, distinguibles entre abundante pintura desvaída y trazos alineados cortos (dígitos) de color rojo. Todas las capas han proporcionado restos de pigmentos rojos y, en el caso de la capa 4 del sector A-D (acerámico), también pequeños "lápices" o "crayones" de pintura roja amasada con alguna sustancia grasa o aceitosa.

El talud del alero presenta abundantes restos de talla y artefactos líticos principalmente en xilópalo. Esta materia prima fue utilizada en las distintas ocupaciones del sitio y podría provenir de una cantera-taller cercana (Bo 3), donde abundan nódulos de similar materia, con formas arriñonadas o tabulares, de tamaño menor a 10 cm.

Las excavaciones recientemente concluidas abarcaron 15 m cuadrados de superficie. Las capas 2 y 3, en ambos sectores mencionados, son cerámicas y adscribibles al nivel cultural V de nuestra secuencia regional. La capa 4 en el sector KL presentó hallazgos de cerámica y puntas pedunculadas pequeñas que faltan en el AD. La capa 5, en cambio, en este último sector, proporcionó instrumentos sobre lascas grandes y fragmentos de piezas bifaciales vinculables a las ocupaciones acerámicas del nivel regional Río Pinturas I.

Alero Charcamata (CH II)

47°03' Lt. S., 70°24' Lg. O.; 550 s/n.m.

Extenso alero orientado hacia el NE, ubicado en la margen izquierda del cañadón del Arroyo Charcamata. El sitio se halla ubicado en un estrechamiento de los farallones. Tiene unos 70 m de frente, 20 m de visera y una altura máxima de alrededor de 20 m. El cañadón Charcamata es tributario del Río Pinturas en su curso medio, margen derecha.

En 1973 se realizó un primer sondeo estratigráfico al pie del alero que abarcó 8 m cuadrados, alcanzándose la roca madre a 95 cm de profundidad. Las capas superiores estaban alteradas por el pisoteo de los animales y por vestigios de ocupaciones recientes. Los pobladores del área recuerdan que el alero fue ocupado por las familias Chapalala y Almendra, pertenecientes a grupos de extracción tehuelche. En las capas inferiores fue posible determinar la existencia de tres ocupaciones diacrónicas con sus fogones respectivos. Se recogieron abundantes artefactos líticos, restos óseos de fauna actual y de pigmentos minerales.

La pared del alero en diversos sectores presenta numerosas manifestaciones rupestres que fueron adscriptas al grupo estilístico B (B-1).

Cerro de los Indios (CI 1)

47°33' Lt. S., 71°42' Lg. O.; 300 m s/n.m.

Se halla ubicado en la cuenca del Lago Posadas al pie de un farallón recoso en el frente norte del cerro homónimo. Presenta numerosas manifestaciones rupestres de distinto tipo: a) pinturas correspondientes al grupo estilístico B (B-1) de la secuencia regional; b) grabados del "estilo de pisadas" (Menghin, 1957); y c) pinturas del "estilo de grecas" (Menghin citado; Aschero y otros, 1978)^e.

Las excavaciones en Cerro de los Indios totalizaron 17 m cuadrados, brindando una secuencia de las industrias acerámicas tardías del área. Un fogón que apoyaba sobre la capa estéril de rodados fluvio-glaciales, arrojó una datación de 3320 años \pm 50 (1370 a.C., CSIC-395). El componente fechado (capa 3e) corresponde a una industria de lascas y hojas, sin puntas de proyectil ni piezas de adelgazamiento bifacial. La zona superior de la capa 3 (3b) presentaba una industria semejante desde el punto de vista técnico-morfológico pero con puntas pedunculadas de limbo triangular que fue fechada en 1420 \pm 50 años (530 d.C., CSIC 394). Esta misma industria con puntas pedunculadas sumando hallazgos de raederas y piezas foliáceas bifaciales se continúa en las capas superiores del sitio (capas 2 y 1).

En todos los niveles se hallaron restos de pinturas y, en la capa superior (1b), percutores-cinceles sobre guijarros, probablemente vinculados a la realización de los grabados.

Alero La Madrugada (LM 1)

47°04' Lt. S., 70°30' Lg. O.; 600 m s/n.m.

Se trata de dos aleros contiguos de reducidas dimensiones (19 por 6 m y 18 por 5), ubicados en las nacientes de un estrecho cañadón tributario del Río Pinturas. Ambos presentan negativos de manos y motivos geométricos simples pintados en distintos tonos de rojo, blanco y negro.

^e Las tareas de campo se realizaron en 1977 con subsidio del Fondo Nacional de las Artes y estuvieron a cargo de Aschero y colaboradores del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires.

Las excavaciones del sitio permitieron distinguir tres niveles culturales locales. Los componentes del nivel inferior (capas 4a y 4b) están representadas por artefactos sobre lascas y hojas de retoque marginal (raspadores frontales de filo corto distal, piezas con filos laterales retocados en bisel oblicuo). Están ausentes las puntas de proyectil y los artefactos de adelgazamiento bifacial. Una capa con fragmentos de rocas desprendidos del techo del alero (capa 3) separa este nivel de los superiores, que presentan puntas pedunculadas de limbo triangular, de tamaño mediano (capa 2) y pequeñas (capa 1), estas últimas características de los contextos cerámicos (ver capas 2-3 del Alero del Buho).

El sitio, por lo tanto, presenta una secuencia tardía que, si bien no ha sido fechada radiocarbónicamente, es posible datar mediante su comparación con componentes tipológicamente semejantes de los sitios A°Feo I y Cerro de los Indios I.

El hallazgo de un fragmento de roca con pintura roja en la capa de los derrumbes (capa 3), indicaría que parte de las pinturas mencionadas (negativos de manos y puntiformes rojos del sector excavado) podrían estar asociados a las ocupaciones del nivel anterior. La presencia del derrumbe aludido interesa por su posible sincronismo respecto de fenómenos similares señalados en las secuencias de la Cueva de las Manos, Arroyo Feo y del sitio Alero de las Manos Pintadas (Gradin, 1973; Aschero, 1975 b).

Meseta del Lago Buenos Aires

Entre 46°45' Lt. S., 47°10' Lg. O; 1200 a 1400 m s/n.m.

Se localizaron 5 sitios distribuidos entre las Lagunas Honda y del Sello: Cerro Redondo, Cerro Bandurria, Cerro Chenque, Puesto Slick y Puesto Filín González, en los que son abundantes los materiales líticos de superficie. En ellos fueron documentados varios conjuntos de parapetos de piedra, de planta circular incompleta, orientados hacia el NE. Fueron interpretados como bases de ocupaciones temporarias de verano, tal vez como asientos de toldos. Se excavó la unidad A del Cerro Redondo que brindó una ocupación tardía adscribible al nivel cultural regional V, muy débilmente ceramizado. Han sido vinculados al mismo los grabados rupestres localizados en los alrededores, correspondientes al grupo estilístico D. (Gradin, 1978.)

Alero Cárdenas (AC)

47°18' Lt., 70°26' Lg O.; 750 m s/n.m.

Alero ubicado sobre la margen izquierda del Cañadón Tapera, subsidiario del Cañadón Estancia El Carmen, a su vez tributario del Río Pinturas en su margen derecha. Se realizó un estudio de la secuencia de las manifestaciones rupestres que se inicia con manos negativas de diversos colores, en especial rojas y blancas. Las modalidades artísticas más recientes comprenden una serie de motivos geométricos complicados, polícromos, a los que se le atribuye una antigüedad aproximada entre los siglos VII y X de nuestra era, configurando el grupo estilístico D del Río Pinturas o "estilo de grecas" (Gradin, 1977).

Un primer sondeo efectuado en los sedimentos del alero permitió detectar en las capas más profundas la presencia de artefactos similares a los de Cueva de las Manos I, con puntas triangulares de base recta; en un caso acuminada y con aletas insinuadas como las atribuidas al Período III de la Zona de Magallanes (Bird, 1946; Emperaire y otros, 1963).

Las capas superiores del sondeo corresponden al Patagoniense, con puntas pedunculadas grandes y en los momentos finales con cerámica y puntas pedunculadas pequeñas (Gradin y otros, en elaboración).

ARTE RUPESTRE

Nuestras apreciaciones sobre el arte rupestre del área de investigaciones del Río Pinturas fueron anticipadas al ocuparnos de la Cueva de las Manos (Gradin, Aschero y Aguerre, 1976), donde admitimos la existencia de tres grupos estilísticos (A, B y C) y un subgrupo (B 1). Posteriormente dichos grupos fueron extendidos a la Cueva Grande del Arroyo Feo y al Alero Charcamata (Gradin, 1976). El grupo A comprende las escenas de caza y negativos de manos. El grupo B está constituido primordialmente por conjuntos de guanacos y de negativos de manos. En él se incluye el subgrupo B 1 con motivos biomorfos estilizados. El grupo C se caracteriza por los motivos lineales y geométricos.

Los grupos D y E, admitidos en este trabajo, han sido integrados con los grabados de pisadas" y con las pinturas de "grecas", respectivamente, localizados los primeros en la Meseta del Lago Buenos Aires, el Cerro de los Indios del Lago Posadas y el Alero Parado próximo al Río Pinturas, y las segundas en el Alero Cárdenas y también en el Cerro de los Indios (Gradin, 1977 y 1978a; Aschero y otros 1978c).

A los efectos del análisis de las manifestaciones rupestres y su correspondiente asignación a los niveles culturales establecidos para el área, hemos tenido particularmente en cuenta los indicadores asociativos hallados en capa (sellos arqueológicos de motivos pintados, restos de pigmentos y artefactos con vestigios de color), que en cierta medida permitieron determinar cronologías *ante quem* para su ejecución. Los diversos horizontes artísticos de los sitios considerados fueron establecidos fundamentalmente en base al análisis de las superposiciones de los tres repositorios más importantes: Cueva de las Manos, Charcamata y Arroyo Feo (Gradin, 1976), en los que se estudiaron 167, 55 y 33 casos de superposiciones, respectivamente, lo cual permitió establecer una seriación estilística local, en la que se incluyó aquellos motivos que, aunque no aparecían superpuestos, se vincularon en razón de su afinidad morfológica o técnica (similitud de coloración, de tratamiento de las formas y temática). Con estas manifestaciones se integraron los grupos estilísticos A, B y C del arte rupestre regional. Los grupos D y E, como veremos más adelante, se establecieron en base a otros sitios del área y corresponden al momento tardío o nivel cultural V.

Grupo A: Ha sido asignado al nivel cultural Río Pinturas I inicial. Fue documentado en la Cueva de las Manos donde alcanzó un virtuosismo que lo ubica entre los más importantes testimonios de la vida prehistórica del área. Se caracteriza fundamentalmente por escenas de caza dinámicas y anecdóticas, en las que la vinculación entre el cazador y la presa ha sido representada con simplicidad pero con naturalismo. En ellas se testimonia la persecución individual y también el atajo o rodeo grupal, en dos casos constituido por 10 o 12 cazadores y 40 o 43 guanacos. Una de las escenas finaliza en un cerco de cazadores que rodean a un animal apresado; otra representa una manada sorprendida en un cañadón, figurado por una fisura o irregularidad de la roca, que se desbanda hacia izquierda y derecha del observador al ser atacada con proyectiles. Se testimonia asimismo el uso de "bolas perdidas" o esferoides de piedra unidos a un cordel, algunas de ellas con "manija" en forma de cruz en el extremo proximal (González, 1953:220, fig. 42).

Las figuras humanas han sido dibujadas siempre proporcionalmente más pequeñas que las de los guanacos. Se hallan representadas de perfil con los brazos abiertos, con un solo brazo o sin ellos, corriendo con las piernas abiertas. En el cerco alrededor del animal apresado han sido dibujadas de frente y tienen prolongaciones en la cabeza como si fueran adornos de plumas.

La utilización de diferentes colores para la ejecución de las escenas (negro, rojo y violáceo) ha permitido constatar que las mismas se hallan siempre

vinculadas a escasos negativos de manos del mismo color. Las superposiciones constatadas, además, señalan un desarrollo estilístico local aunque no necesariamente en un espacio de tiempo prolongado.

En general, las escenas han sido ejecutadas en los paredones externos de la Cueva de las Manos o en la visera de los aleros, en lugares luminosos y despejados.

Aprovechamos esta oportunidad para rectificar una información incluida



Figs. 4 y 5: Escenas de caza de la Cueva de las Manos y detalle de un guanaco, correspondientes al grupo estilístico A.

en una comunicación anterior (Gradin, 1976; CIA, París, 1976). En dicha comunicación clasificamos como del grupo estilístico A a un motivo de la Cueva Grande del Arroyo Feo, por considerarlo una "escena de persecución". En 1978 pudimos comprobar que se trataba de un conjunto de guanacos (Grupo estilístico B), la silueta de uno de los cuales se hallaba semidestruida y su porción delantera había sido confundida con la representación de un "cazador". Por lo tanto, en la Cueva Grande no existen motivos del grupo estilístico A. Con pos-



Figs. 6 y 7: Conjunto de guanacos y guanaco con el cuello vuelto hacia atrás del Alero Charcamata, correspondientes al grupo estilístico B.

terioridad, en cambio, fue documentada fehacientemente una escena similar en el Alero Cárdenas, con persecución y rodeo de un guanaco (Gradin, trabajo en curso).

Grupo B: A partir del componente tardío del nivel cultural Río Pinturas I (Cueva de las Manos Ib) se desarrolla en el área el denominado grupo estilístico B, compuesto principalmente por conjuntos de guanacos y manos ejecutados separadamente, aprovechando para ello suaves depresiones o "nichos" delimitados naturalmente por la conformación de las rocas. La figura humana —aun cuando puede estar presente— pierde su dinamismo y el estrecho vínculo anecdótico con los guanacos. Ha sido dibujada de frente y estilizada mediante la prolongación del tronco. Presenta prolongaciones en la cabeza, las piernas cortas, un solo brazo y un abultamiento en el otro hombro. En ciertos casos se hallan agrupados en hileras horizontales o son bicolores: mitad del cuerpo roja y la otra blanca.

La representación del guanaco constituye el tema central de este grupo estilístico. Su silueta ha sido dibujada en actitud más bien plácida o estática con un acentuado abultamiento del vientre. El pescuezo es largo y la cabeza pequeña; la cola suavemente arqueada. La vasadura ha sido representada bipartida o hendida en perspectiva frontal.

Si bien existen representaciones aisladas de guanacos, éstos en general han sido distribuidos en un espacio delimitado naturalmente y pueden interpretarse como manadas, como sucede con el conjunto de guanacos blancos del Alero Charcamata, ejecutados con el pescuezo arqueado hacia abajo como si estuvieran comiendo.

El grupo B comprende asimismo animales junto a sus crías (guanacos y un caso de ñandú) y por lo menos dos ejemplos de parición (guanacos con patas traseras extendidas, el cuello curvado y la cabeza mirando hacia atrás).

La vinculación entre las figuras humanas y animales no es expresa. Algunos trazos lineales, sinuosos o rectilíneos, que se inician cerca de una silueta humana y finalizan en el cuello o la pata de un guanaco y de un felino (representación única de esta especie), han sido interpretados como lazos.

Las representaciones de guanacos tienen tamaño variado, desde unos 10 cm hasta 98 de largo. Desde el punto de vista estilístico también presentan variaciones morfológicas notables, por lo cual es posible que en el futuro puedan establecerse distintas etapas para su desarrollo.

Los negativos de manos que integran el grupo B son abundantes y en general se hallan concentrados en espacios laterales o cornisas dentro del sitio pero también en pequeños abrigos con manos exclusivamente. Su tamaño en el Arroyo Feo oscila entre 12 y 19 cm de largo y 7 a 10 cm de ancho. Fundamentalmente corresponden a la impronta de la mano izquierda, pues, en la Cueva de las Manos, de 829 negativos sólo 31 son de la extremidad derecha. Algunos han sido ejecutados incluyendo el antebrazo.

La técnica del negativo fue extendida a la pata del ñandú y a ciertos objetos de forma aproximadamente circular.

Los colores utilizados para la ejecución de los motivos hasta aquí mencionados abarca los siguientes tonos: negro, rojo, rojo-violáceo; amarillo; blanco; violáceo y muy raramente verde. Las superposiciones constatadas no permiten una seriación precisa, pues es muy probable que se haya aplicado diversos colores al mismo tiempo, como lo sugiere la presencia de motivos bicolor. La abundancia de las pinturas y la amplitud del espacio ocupado por ellas indican, por lo demás, un prolongado período de ejecución.



Figs. 8 y 9: Figura geométrica circular y guanaco del Cerro de los Indios, Lago Posadas, correspondientes al grupo estilístico B.1.

Dentro del grupo estilístico B pero con la salvedad de que podría constituir un subgrupo independiente (B-1), que perduraría hasta el nivel cultural Río Pinturas IV, hemos incluido una serie de figuras biomorfas muy estilizadas.



Figs. 10 y 11: Antropomorfos de Cueva de las Manos, correspondientes al grupo estilístico B.1 y C, respectivamente. En la parte superior de la fig. 14 una escena de caza del grupo estilístico A.



Algunas de ellas, a las que denominamos "matuastos" por recordar a los lagartos de la zona, tienen una larga "cola" y cuatro pequeñas extremidades; otras se asemejan a batracios y en vez de cola presentan prolongaciones puntiformes. Estos motivos podrían interpretarse como antropomorfos pero la presencia de otros, que sin duda tienen tal carácter, pareciera indicar lo contrario. En este caso se trata de figuras humanas esquematizadas mediante la representación frontal de un cuerpo oval ejecutado con pintura plana, con cabeza, brazos y piernas abiertas.

Se incluye asimismo en este subgrupo algunos negativos de manos; tridígitos o motivos tripartitos; círculos con puntos adosados a la periferia o "rosetas" (ambos posiblemente vinculados a la representación de rastros de aves y felinos, respectivamente); siluetas de pies; líneas serpentiformes; elementos estrellados, tal vez antropomorfos y ciertas figuras de cuadrúpedos que, por su esquematismo, podríamos llamar aberrantes.

La Cueva Grande del Arroyo Feo, aún en estudio, presenta entre otras, una serie de conjuntos de diversos colores (negro, rojo y blanco, especialmente) correspondientes al grupo estilístico B 1, que han podido ser agrupadas diacrónicamente en base a las superposiciones constatadas y a los vestigios de pigmentos recuperados en capas. Sin duda permitirán dividir el subgrupo en por lo menos tres variedades estilísticas.

Grupo estilístico C: Corresponde a la culminación del nivel cultural Río Pinturas IV. Sus motivos son relativamente poco numerosos y fueron documentados en la Cueva de las Manos donde se superponen a los motivos de los restantes grupos estilísticos allí presentes (A y B). Se caracterizan por la preponderante utilización del color rojo intenso y en menor proporción el blanco.

La figura humana en este grupo está ejecutada con trazos lineales salvo la cabeza que es circular. Las manos han sido dibujadas mediante tres o cuatro trazos rectos convergentes.

Los negativos de manos también están presentes en el grupo C, aunque en algunos casos han sido ejecutados sobre una base preparada o superficie pintada de otro color (negativo blanco sobre base roja).

Deben incluirse asimismo en el grupo ciertos motivos geométricos como los largos zig-zags, los triángulos opuestos por el vértice, los círculos concéntricos, las siluetas de manos y unos pocos cuadrúpedos y siluetas de ñandú esquematizados linealmente.

Grupo estilístico D: Ha sido integrado con los grabados del Cerro de los Indios (Lago Posadas), del Alero Parado (próximo al Río Pinturas) y principalmente con los de la Meseta del Lago Buenos Aires. Sus motivos más frecuentes son curvilíneos (circulares, sinuosos e irregulares). Sin embargo, la presencia de "rastros de puma", de tridígitos y de siluetas de "matuastos" los vinculan al "estilo de pisadas" (Menghin, 1957; Gradin, 1959/60).

Los grabados de la Meseta del Lago Buenos Aires se hallan vinculados a parapetos habitacionales de piedra, utilizados para la caza y aprovechamiento del guanaco. En ellos se han documentado ocupaciones, escasamente ceramizadas, correspondientes a la denominada industria Patagónica (Gradin, 1978a), que adscribimos al nivel cultural Río Pinturas V inicial.

Grupo estilístico E: Corresponde a las pinturas geométricas rectilíneas del Alero Cárdenas y del Cerro de los Indios, cuyos motivos integran el estilo de "grecas" de Nordpatagonia (almenas, escalonados, cruciformes, figuras rectangulares con trazos internos) derivado de influencias alfareras extraregionales (Gradin, 1977). Para su datación y consiguiente adscripción al nivel cultural río Pinturas V, hemos tenido en cuenta la fecha CSIC 131, obtenida para una ocupación con cerámica al pie de un extenso farallón con pinturas de "grecas",



Figs. 12 y 13: Parapeto de piedra del Cerro Redondo y grabados del Puesto Slick, en la meseta del Lago Buenos Aires, estos últimos correspondientes al grupo estilístico D.



Fig. 14: Pinturas geométricas del Alero Cárdenas, correspondientes al grupo estilístico E.

en el cerro Shequen, Chubut, 200 km al norte de nuestra área de investigaciones, que arrojó 1250 años \pm 80 AP (700 DC). Los detalles de la recolección de la muestra procesada pueden verse en Gradin 1978b.

NIVELES CULTURALES REGIONALES

RÍO PINTURAS I

Sitio AF I, capa 11 base: CSIC-396: 9330 \pm 80 años (7380 a.C.)

Sitio ARP I, capa 6 base: CSIC-385: 9300 \pm 90 años (7350 a.C.)

Sitio ARP I, capa 6 media: CSIC-138: 9320 \pm 90 años (7370 a.C.)

Sitio ARP I, capa 6 cumbre: NOVA-117: 7280 \pm 60 años (5330 a.C.)

Este nivel cultural representa las ocupaciones más tempranas del área, testimoniadas por los hallazgos realizados en los sitios Cueva de las Manos, capa 6; Cueva Grande del arroyo Feo, capa 11 y Alero del Búho, capa 5. Las fechas radiocarbónicas obtenidas lo ubican entre el 9400 AP. y el 7000 AP.

Cueva Grande del arroyo Feo, nivel I (capa 11) *: Se caracteriza por la presencia de instrumentos sobre lascas de tamaño grande y nódulos tabulares, con retoque marginal unifacial.

La capa natural 11 presentaba un sedimento homogéneo, seco areno-limoso y en ella se pudieron determinar tres ocupaciones (base, media y cumbre respectivamente) indicados por tres fogones parcialmente superpuestos —siendo el de la base el del fechado radiocarbónico. La ocupación más importante en relación a la cantidad y asociación de los artefactos está ubicada en la zona media. Se encontraron guijarros transportados asociados y escasos restos vegetales. El análisis de los restos faunísticos indica presencia de *Lama guanicoe* y abundancia de restos de roedores (entre ellos *Lagidium sp.*) Ver Silveira, 1979, en este tomo.

La capa 11 apoyaba sobre un sedimento más rojizo, muy húmedo, con escasos restos vegetales, denominado capa 12, que cubría la toba basal disgregada.

El instrumental lítico de la capa 11 ha sido realizado sobre lascas angulares, con dorso, secundarias y primarias, siendo común en los instrumentos la conservación de la corteza original del núcleo a manera de dorso. Se utilizaron también como formas-base nódulos tabulares. En general las piezas son de tamaño grande a muy grande ⁷, alcanzando secciones muy gruesas.

Predomina el retoque marginal unifacial directo. Una sola pieza fragmentada presenta retalla unifacial extendida (directa) y retoque marginal unifacial (inverso) similar a una plataforma preparada para el adelgazamiento de la cara opuesta.

Se hallaron escasos núcleos, en general con negativos de pocas extracciones, además de un reducido número de desechos de talla. Predomina la utilización de rocas silíceas ⁸.

Los grupos tipológicos más característicos son raederas, raspadores y cuchillos. No se hallaron puntas de proyectil. Entre los ejemplares se destacan:

* Véanse los niveles culturales locales de AFI en pág. 11.

⁷ De acuerdo con las dimensiones absolutas (longitud-anchura) se han establecido las siguientes subdivisiones: piezas *muy pequeñas*, las comprendidas hasta 2 cm de longitud-anchura; piezas *pequeñas*: entre 2,1 y 4 cm; piezas *medianas pequeñas*: entre 4,1 y 6 cm; piezas *medianas grandes*: entre 6,1 y 8 cm; y piezas *grandes*: entre 8 y 12 cm. Las piezas denominadas *muy grandes* comprenden tamaños superiores a los 12 cm.

⁸ Estas rocas abundan como nódulos en las inmediaciones de la cueva y han sido recurrentemente utilizados por las distintas ocupaciones.

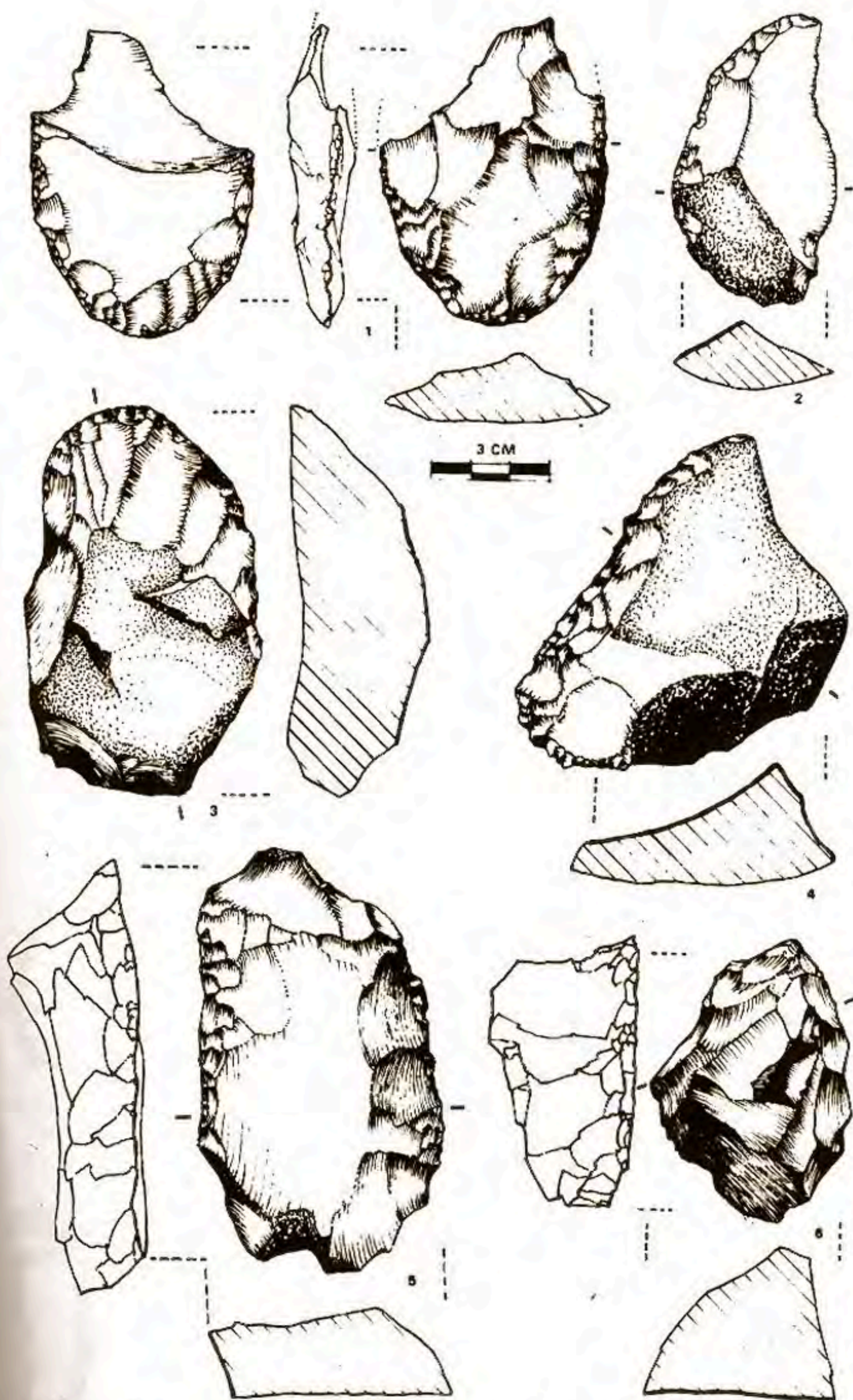


Fig. 15: Río Pinturas I. 1:AF I-11 base; pieza fragmentada de retalla extendida directa y retoque marginal inverso, sílice. 2:AF I-11 media; cuchillo de filo natural de dorso cortical con retoque, sílice. 3:AF I-11 media; raspador de filo frontal corto con bisel "carenado", sílice. 4:AF I-11 cumbre; raedera lateral simple con dorso cortical, riolita. 5:AF I-11 media; raedera lateral de sección espesa con dorso rebajado sílice. 6: ARP-1a, Cepillo sobre nódulo, sílice. Dibujos: C. A. Aschero.

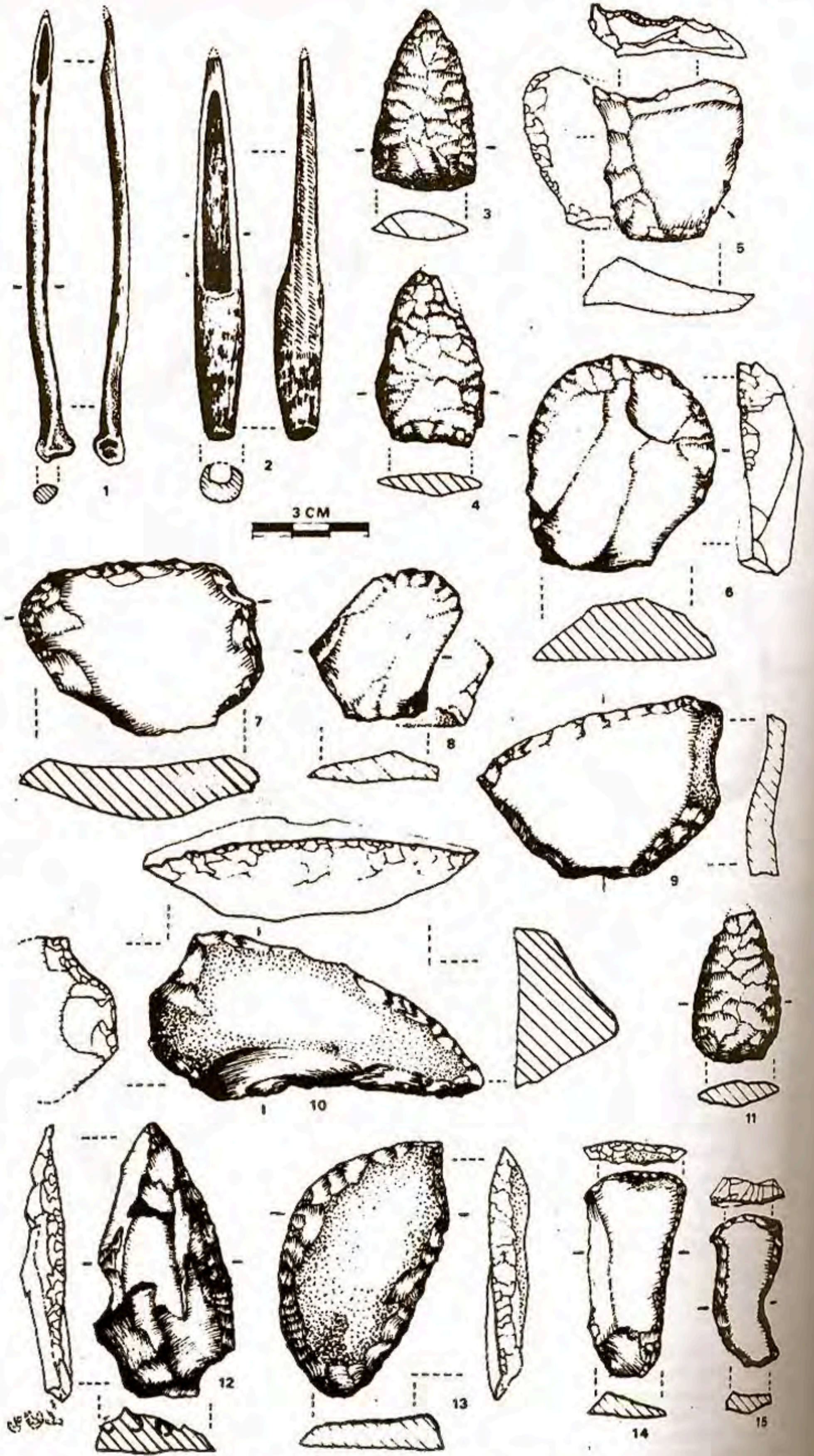


Fig. 16: Río Pinturas I. ARP-nivel Ia: 1: punzón de hueso. 2: punta o punzón de

raspador de filo frontal corto con bisel "carenado" de retoque laminar profundo; raspador de filo extendido fronto-lateral sobre lasca, con un filo reactivado; raederas laterales simples con dorso cortical; pieza fragmentada de retoque unifacial extendido; cuchillo de filo natural con dorso cortical y raedera lateral de filo doble de sección espesa.

El instrumental de hueso se restringe al hallazgo de un punzón fragmentado. También se hallaron pigmentos minerales de color rojo oscuro.

Cueva de las Manos, nivel I (capa 6): Se trata de los hallazgos realizados en la capa natural 6 que integraron el nivel cultural local de Cueva de las Manos I. La capa 6 tiene dos niveles de ocupación; uno en las zonas base y media (ARP Ia) y otro en la cumbre (ARP Ib), siendo la ocupación de la zona media la más importante. El análisis de sedimentos (Etchichury, 1976) arrojó un alto porcentaje de materia orgánica, con gran cantidad de carbón y restos vegetales. Estos últimos se hallaron acumulados en "camadas". Con distribución irregular se encontraron artefactos líticos, óseos, vellones de lana de guanaco, abundantes guijarros transportados y restos faunísticos dispersos. El análisis realizado por Mengoni y Silveira permitió determinar la presencia de huellas de descarnes, fracturas y astilladuras intencionales sobre los restos óseos de *Lama guanicoe*; marcando además de esta especie la presencia de: *Felis* cf. *concolor* (puma); *Dusicyon* cf. *griseus* (zorro gris); *Lagidium* sp. (chinchillón); *Cricetidae* gen. et sp. indet. (ratón de campo); *Rheidae* (ñandú); *Fulica* sp. (gallareta); *Chilina* sp. (caracol de agua dulce); cf. *Precichthys* sp. o cf. *Diplomystes* sp. (perca o brage). Ver Mengoni y Silveira, 1976:266-269.

El instrumental lítico se halla realizado sobre lascas y en especial lascas angulares, secundarias, con dorso y primarias, en sus variedades rectas, oblicuas o inclinadas. Predominan los talones preparados (lisos y facetados) en su mayoría oblicuos. Unas pocas piezas (en especial los cepillos) fueron realizados sobre nódulos tabulares. Predomina el retoque marginal unifacial, pero está presente el retoque bifacial extendido en las puntas de proyectil, un raspador y unas piezas bifaciales de aristas irregulares. Analizado el conjunto lítico realizado sobre lascas puede decirse que el retoque marginal no modifica sensiblemente el contorno original de la forma-base.

El conjunto presenta tamaños grandes con secciones delgadas y gruesas. Los núcleos estudiados son en su mayoría de lascas, del tipo poliédrico y residuales pequeños. Predomina la utilización del sílice (calcedonia y xilópalo), siendo la obsidiana de uso más restringido, lo mismo que el basalto. Se hallaron gran cantidad de desechos de talla y lascas sin rastros de utilización; percutores no formatizados (de superficie o fragmentados con signos de utilización en sus aristas) o con aristas previamente formatizadas; en todos los casos rocas basálticas.

Entre el instrumental lítico predominan las raederas, raspadores y cuchillos. Se encontraron muy escasas puntas de proyectil (2 sobre 250 instrumentos) en relación al total del muestreo. Una punta apedunculada de base convexa de

hueso con acanaladura y base rebajada, decorado con incisiones cortas alineadas. 3: punta de proyectil apedunculada de limbo triangular, obsidiana. 5: perforador de punta triédrica retocada, angular simple, sílice. 6: raspador de filo frontal corto semicircular, sílice. 9: raedera transversal simple, sílice. 10: raedera de filos convergentes en punta sílice. ARP-nivel Ib.4: punta de proyectil apedunculada de limbo subanceolado, sílice. AF I-11 media; 7: raspador de filo frontal extendido (reactivado), sílice. Bo-1-5a; 8: raspador de filo frontal corto, sílice Río Pinturas IIa: AF I-9; 11: punta de proyectil apedunculada de limbo triangular, base convexa, obsidiana. 12: raedera lateral con dorso liso, sílice. 13: raedera de filos convergentes en punta. 14: raspador de filo frontal corto con filo lateral retocado en bisel oblicuo. ARP-nivel II; 15: raspador de filo frontal corto distal con ápice angular destacado y filos laterales retocados. Dibujos: C. A. Aschero.

limbo triangular alargado, de retoque bifacial extendido (43 mm de largo, 27 de ancho y 7 de espesor), presenta una cierta asimetría y la base no ha sido prácticamente adelgazada; los bordes del limbo presentan una ligera denticulación, mientras que el ápice ha sido destacado por retoque bilateral. Un fragmento de punta apedunculada de base recta sin adelgazamiento y lados subparalelos de retoque bifacial extendido (23 mm de largo, 24 de ancho y 8 de espesor). Ambas puntas confeccionadas en obsidiana, la primera de color blanco y la segunda negra.

Los raspadores característicos son de filo corto distal; de filo restringido frontal o angular (variedades "en hocico" o "con hombro"); raspadores de filo extendido frontolateral con la particularidad de un filo retocado, extendido en parte del perímetro de la pieza, utilizado tal vez indistinta o alternativamente como raedera o raspador. Entre las raederas predominan las laterales de filo simple (variaciones rectas o convexas) y aunque menos frecuentes, las raederas transversales. Otros grupos tipológicos importantes son los cuchillos de filo natural. En especial están representados por lascas con sus filos naturales utilizados. En proporción menor encontramos perforadores triédricos retocados, muescas y denticulados.

Del instrumental en hueso se destaca un punzón decorado con incisiones cortas alineadas y varios ápices de punzones fragmentados. Se halló una cuenta de collar hecha en valva de molusco y fragmentos biselados de maderas con incisiones. Se encontraron gran cantidad de pigmentos minerales de color rojo y ocre, trozos de yeso cristalino, una pieza teñida por restos de pintura ocre (punta entre muescas) y un fragmento de roca del techo con restos de pintura ocre.

Con respecto a la ocupación de la cumbre de la capa 6 de Cueva de las Manos (nivel cultural local Ib) puede decirse que presenta la mismas características técnico-tipológicas que los conjuntos del nivel cultural Ia precedentemente citado. En este caso nos encontramos con una reducida concentración de artefactos, fogones y restos óseos asociados (guanaco en especial). Se halló una punta de proyectil apedunculada con ápice fragmentado, de limbo sublancheado de base recta, asimétrica y de retoque bifacial extendido (42 mm de largo, 22 de ancho y 6 de espesor) en sílice rojo. Asimismo se encontró un fragmento de bola con la superficie tratada mediante picado (60 mm de diámetro reconstruido) y trozos de pigmentos minerales rojo, ocre y umbra. Una diferencia importante desde el punto de vista tipológico-técnico es la reducción del tamaño del instrumental lítico en relación a los conjuntos del nivel cultural Ia, pues aquí encontramos que el módulo dimensional se aproxima a mediano y corto, características éstas de los conjuntos que integran el nivel cultural Río Pinturas II.

Alero del Buho, capa 5: Comprende los hallazgos provenientes del sector A-D de las cuadrículas excavadas. La capa 5 está compuesta por un sedimento limoarenoso de color rojizo, compactado, que apoya sobre la toba basal a 90 cm de profundidad.

La ausencia de hallazgos en la capa 5 en el sector K-L podría explicarse por la fuerte pendiente del piso rocoso y talud del alero hacia el N-NE. En A-D esta capa presenta dos niveles arqueológicos con fogones en la zona cumbre (5a) y zona media-base (5b). En esta última se distinguieron dos delgadas lentes de fogón; una superior asociada con artefactos retocados y una inferior que apoya directamente sobre la toba basal, asociada a lascas sin retoques.

Para las ocupaciones de la capa 5 no se hallaron puntas de proyectil ni artefactos sobre hueso. Del instrumental característico puede citarse: raedera lateral doble, raederas laterales simples con dorso reservado, raspadores de filo angular restringido, de filo frontal corto y de filo frontal parcialmente exten-

dido, con retoques laterales complementarios. La presencia de la técnica bifacial está representada por un fragmento de pieza foliácea y un cuchillo de retoque bifacial fragmentado.

Como formas-base predominantes se encuentran lascas angulares (rectas e inclinadas), lascas secundarias, primarias y nódulos tabulares. Se utilizaron nódulos de madera silicificada (xilópalo) y otras rocas silíceas. La obsidiana se ha utilizado con menor frecuencia.

Es importante detenernos en las semejanzas y diferencias existentes entre los componentes que integran el nivel cultural regional Río Pinturas I, en razón de la sincronía marcada por los fechados CSIC-138, 385 y 396 (aproximadamente 9300 AP). Las recurrencias existentes consisten en: 1) predominio de instrumentos sobre lascas angulares, primarias, secundarias y con dorso, provenientes de núcleos con plataforma preparada; escaso uso de hojas y éstas siempre atípicas; 2) empleo del retoque marginal directo con uso restringido de la técnica de adelgazamiento por retoque bifacial extendido; 3) recurrencia de raspadores de filo extendido, de filo restringido, de filo frontal corto, raederas laterales y frontales simples y de cuchillos de filo natural sobre lascas; 4) presencia de instrumentos de retoque marginal sobre lascas gruesas o sobre nódulos tabulares (raederas, cepillos o raspadores); 5) asociación con fauna actual.

Entre las variaciones que pueden señalarse para los distintos conjuntos destacamos principalmente la ausencia de puntas de proyectil en dos de los muestreros presentados (AF I y Bo 1), así como la escasa presencia de instrumentos en hueso. En líneas generales puede decirse que el muestreo de Cueva de las Manos Ia es notoriamente más vasto, incluyendo puntas de proyectil y registros de diversas "taxas" de fauna actual (características igualmente válidas para el nivel Ib).

Las variaciones entre los muestreos mencionados podría explicarse por la distinta orientación de la actividad desarrollada en cada sitio. Los análisis faunísticos aún en curso permitirán determinar la estacionalidad o carácter de las ocupaciones.

RÍO PINTURAS II

Sitio ARP I, capa 5: NOVA - 116; 3380 ± 90 años (1430 a.C.)

Sitio AF I, capa 9: CSIC 397; 4900 ± 50 años (2950 a.C.)

Aproximadamente entre el 7000 y 3400 AP., las estratigrafías de Cueva de las Manos y Cueva Grande del Arroyo Feo han proporcionado componentes cuyas características ergológicas permiten separarlos en dos grupos con diferencias en la tipología y tecnología de los conjuntos líticos. El que denominamos *Pinturas IIa* se caracteriza por la presencia de tipos de instrumentos comunes al nivel cultural regional Río Pinturas I mientras que el *Río Pinturas IIb* no presenta algunos de los tipos mencionados, mostrando en cambio, una tendencia hacia la utilización de hojas como formas-base de los instrumentos, hacia el uso de módulos laminares en la selección de las formas-base y al uso exclusivo del retoque marginal, sin indicadores del uso del retoque bifacial o unifacial extendido ni de puntas de proyectil líticas. La posición estratigráfica y la cronología de los componentes de ambos grupos indican que ambos son relativamente sincrónicos en parte de su desarrollo.

Río Pinturas IIa

Agrupamos los conjuntos de las capas 10 y 9 del Arroyo Feo y 5 de la Cueva de las Manos, que presentan las siguientes características sobresalientes:

1) presencia de ciertos tipos de instrumentos similares a los del nivel Río Pinturas I, como es el caso de las puntas triangulares apedunculadas de retoque bifacial extendido, sobre obsidiana negra;

2) presencia de técnica de retoque bifacial;

3) utilización de lascas y lascas laminares como formas bases para la realización de instrumentos, al mismo tiempo que se señala un incremento de la técnica de extracción de hojas⁹

Sin embargo, las diferencias tipológicas y la cronología obtenida para las capas 10/9 del Arroyo Feo y 5 de la Cueva de las Manos nos impulsan a considerar por el momento separadamente a dichos conjuntos.

Cueva Grande del Arroyo Feo, nivel I (capas 10 y 9): La ocupación de la capa 10 se halla testimoniada por un fogón y brindó muy escasos artefactos, algunas astillas de huesos largos de guanaco y restos óseos de roedores. Se recuperó un fragmento de pieza bifacial, posiblemente correspondiente a un limbo de punta, ejecutado sobre sílice rojo, así como también un núcleo discoidal para extracción de lascas.

La capa 9 presenta un sedimento areno-limoso con restos vegetales y clastos pequeños abundantes. La ocupación se detectó en la base de la misma, donde aparecieron por lo menos dos grandes fogones rodeados por astillas óseas de guanaco, lascas y hojas sin rastros de utilización, instrumentos y guijarros transportados.

Para la ejecución del instrumental lítico se utilizaron lascas laminares, hojas y en menor proporción lascas con dorso, secundarias y primarias, de tamaño mediano a grande. La materia prima preponderante son las rocas silíceas y la obsidiana, esta última en especial para las puntas de proyectil.

El conjunto se caracteriza por la presencia de instrumentos de retoque marginal unifacial, destacándose las raederas laterales simples sobre lasca laminar en punta, los raspadores de filo frontal corto sobre hoja y un cuchillo de filo retocado.

La técnica bifacial está representada por dos puntas de proyectil apendunculadas, de limbo triangular y base convexa y un fragmento de una pieza de retoque bifacial extendido, todas ellas en obsidiana negra.

Cueva de las Manos, nivel II (capa 5): La capa 5 está compuesta por un sedimento fino y arenoso, con abundantes clastos y bloques provenientes del derrumbe del techo, uno de los cuales tenía en su zona inferior negativos de manos de color ocre amarillo y blanco. Se ubicaron dos fogones al que se encontraban vinculados abundantes restos óseos de guanaco, presumiblemente de por lo menos tres individuos. Además se recuperaron huesos de ñandú, de tucutucu, de lagarto y de un carnívoro pequeño sin identificar (Mengoni y Silveira 1976).

El instrumental lítico se caracteriza por la utilización de lascas y hojas como formas-base. Predomina las lascas angulares, secundarias, y con dorso. Las hojas son de tamaño mediano a pequeño, utilizadas en su mayoría como cuchillos de filo natural o como formas-base de raspadores. Se destaca un ejemplar de

⁹ Consideramos que *hoja* es semejante al término *blade* o *lame* de la terminología norteamericana y francesa, respectivamente. En sentido restringido incluye sólo las piezas con una o más aristas longitudinales en cara dorsal, que indican extracciones unidireccionales a partir de plataformas de percusión preparadas. En este sentido es más restringido que el término *lámina*, de uso corriente en Sudamérica. Usamos *lámina* para designar, entre otros, los productos iniciales de la preparación de la arista guía de un núcleo de hojas, tales como las láminas primarias o las laminas en cresta. Como adjetivo usamos *laminar* en sentido estrictamente dimensional para referirnos a piezas cuyo largo sea igual o mayor a dos anchos.

hoja estrangulada por retoque ultramarginal, en sílice, de tamaño mediano. Solamente fue hallado un núcleo prismático de hojas sobre diecisiete de lascas.

Los instrumentos más característicos son las raederas, los raspadores y los cuchillos. Debe mencionarse sin embargo la presencia de dos bifaces de aristas irregulares y un fragmento de pieza foliácea. Es necesario destacar la presencia de fragmentos de puntas triangulares de retoque bifacial extendido en obsidiana negra. Entre los raspadores predominan los frontales de filo corto distal de tamaño mediano y entre las raederas las laterales simples de retoque unifacial marginal. En los restantes hallazgos se destaca un molino plano realizado sobre un trozo de arenisca, de forma subtrapezoidal alargada con una cavidad central poco profunda de contorno oval, con fuertes rastros de utilización (33 cm de largo por 25 de ancho y 10 de espesor); un tubo de hueso de 5,9 cm de largo por 7 a 10 mm de diámetro con extremos romos; dos esferoides y un fragmento de bola; y pigmentos minerales de color rojo, ocre y umbra. El conjunto lítico de acuerdo a sus dimensiones se ubica dentro del módulo mediano pero en él se destacan ciertas piezas que, por su forma y tamaño grande, son similares a las halladas en los niveles de ocupación más bajos de esta cueva.

Río Pinturas IIb

Agrupamos los conjuntos obtenidos en las capas 7 y 7b del sitio AF I, que constituyen el nivel cultural local Arroyo Feo III. Los fechados radiocarbónicos correspondientes están en proceso pero puede adelantarse para ellos una ubicación cronológica tentativa entre 4900 y 3300 años AP, basándonos en los fechados ya obtenidos para las capas 9, y 6b de la misma secuencia estratigráfica. Dentro de este lapso se ubican las capas asignadas al Río Pinturas IIa, antes mencionado, en un momento inicial y tardío —AF I, capa 9 y ARP I, capa 5, respectivamente— sugiriendo la posibilidad de un desarrollo sincrónico de los niveles IIa y IIb.

Cueva Grande del Arroyo Feo, nivel III (capas 8 y 7b): Con estas capas se inician en el sitio una serie de ocupaciones de mayor intensidad que las de las capas 11, 10 y 9, deducidas en base al aumento de los muestreos de instrumentos líticos, desechos de talla y residuos orgánicos en general. Los análisis faunísticos indican para estas capas un énfasis en la caza del guanaco —particularmente en la capa 7b donde se distingue un número mínimo de 11 individuos— con trozamiento secundario y trabajo del cuero en el sitio, indicado por la presencia de huesos largos fragmentados, vellones de lana y restos de pelo a los que se agregan fragmentos de cueros curtidos (Silveira, 1979). Uno de estos fragmentos recogidos en capa 8, ha sido rasurado parcialmente y presenta restos de costura con tendón fino (2 mm) en el borde. La presencia de huesos de ñandú es mínima para ambas capas (Silveira, *op. cit.*).

En la capa 7b hay zonas con restos vegetales dispersos que delimitan el área con fogones; los restos faunísticos y los artefactos líticos aparecen indistintamente fuera o dentro de las zonas referidas. Los fogones en ambas capas son del tipo *plano*, sin la cubeta formatizada y sin delimitación con piedras (tipo *à plat* en Leroi-Gourhan y Brezillon, 1972). Uno de estos fogones de la capa 7b —constituido por una potente lente de ceniza sin carbones— contenía una concentración de artefactos sobre sílices afectados por la acción térmica que comprendía desechos de talla, fragmentos de hojas con y sin retoque, núcleos agotados, lascas utilizadas y fragmentos de raspadores sobre lascas y hojas. Este hallazgo sumado al de otros núcleos y percutores en capa sugieren tareas de extracción y formatización de instrumentos *in situ*.

La industria lítica se caracteriza por el empleo de hojas y lascas laminares como formas-base (hojas de arista simple y doble, lascas laminares angulares,

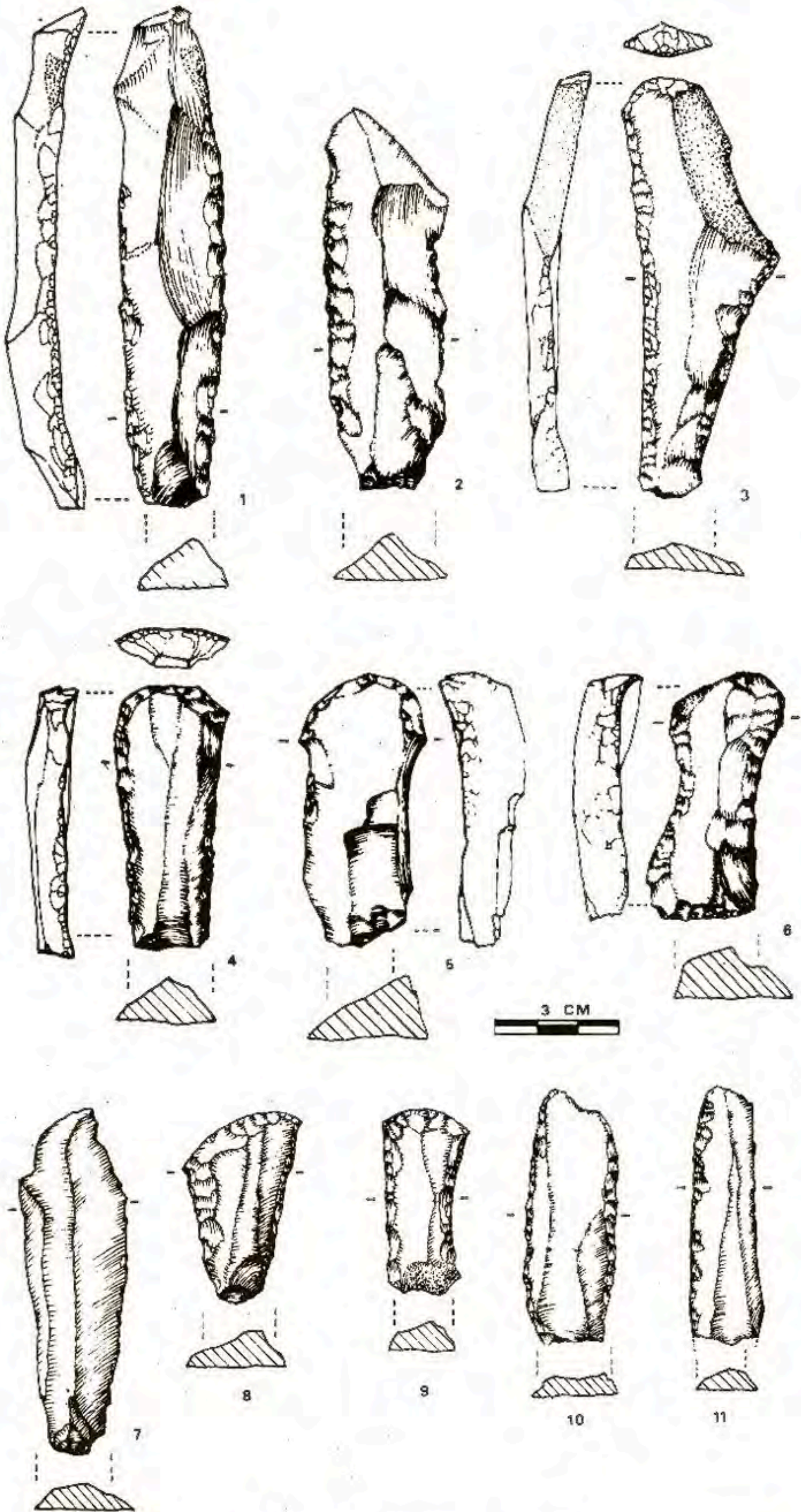


Fig. 17: Río Pinturas IIb. AF I-7b: 1: lámina con filo lateral retocado en bisel

secundarias y en cresta). Las piezas grandes y muy grandes de módulos laminares, sin ser frecuentes, son características de estas capas y no aparecen en las posteriores. Otras características —compartidas con las capas asignadas al nivel local Arroyo Feo IV— son la utilización del retoque unifacial directo marginal, con variaciones más frecuentes entre las formas escamoso irregular, paralelo corto y paralelo laminar, con notable ausencia de piezas de retoque extendido unifacial o bifacial y aún de desechos de talla o retoque que indican adelgazamiento bifacial.

En ambas capas los instrumentos más característicos son lascas laminares y hojas con filos naturales laterales con rastros de utilización, con o sin dorso reservado (cuchillos de filo natural no formatizados) y los raspadores de filo frontal corto distal sobre hojas y lascas, con muy escasos ejemplares de filo doble disto-proximal (capa 7b) y con recurrente utilización de los filos laterales para su uso en estado natural o mediante retoque continuo en bisel oblicuo (50° a 80°) o muy oblicuo (30° a 49°). Dentro de estos raspadores son rasgos característicos, aunque no frecuentes, la presencia de filos oblicuos frontales —generalmente con ápice activo angular— y filos laterales con escotaduras retocadas conformando piezas “estranguladas” (capas 7b y 8). Los módulos dimensionales de estos raspadores comprenden piezas enteras y fragmentadas “mediano-normales” (relación 3/2-1), enteras “mediano alargadas” y pocas pero significativas piezas “laminares normales y angostas”; tanto piezas enteras como fragmentadas recurren en tamaños “medianos grandes” y “medianos pequeños”, señalándose piezas de tamaño “grande” que no aparecen en niveles posteriores.

Otro grupo tipológico lo constituyen los instrumentos laminares angostos con filos laterales retocados en bisel asimétrico oblicuo o abrupto. Se trata de hojas o lascas laminares de retoque continuo frecuentemente escamoso irregular, en la mayoría de los casos con fracturas transversales simples o dobles; los filos son rectos o convexos muy atenuados y en algún caso aislado aparecen formas “estranguladas” ya sea como fragmentos (capa 8) o como piezas enteras (capa 7b). Los cuchillos de filo retocado constituyen un grupo tipológico que varía respecto del anterior en el hecho de que el retoque del bisel presenta ángulos menores de 50° que, a causa de la sección de las formas base utilizadas, no modifica el ángulo natural del filo, lo que los convierte en filos más resistentes pero aptos para tareas de corte transversal y sesgado. Este grupo es representativo en las dos capas mientras que el primero lo es de la capa 7b. Ninguno de ellos alcanza la estandarización morfológica de los raspadores citados en primer término.

Las raederas presentan escasos ejemplares en capa 8 y una única pieza en capa 7b. Hay variedades laterales y convergentes, sobre lascas y lascas laminares.

En capa 8 hay tres casos de las que denominamos raederas-raspadores, caracterizados por un filo simple o doble, largo, de retoque continuo —recto o convexo muy atenuado— que acentúa su curvatura en los extremos formando

oblicuo, sílice. 2: cuchillo con filo retocado y filo con microlascados irregulares, sílice. 5: raspador filo frontal corto con ápice destacado angular (punta burilante), sílice. 6: raspador de filo angular restringido con dos filos laterales retocados en bisel oblicuo/abrupto (pieza estrangulada). AF I-8; 3: raspador de filo frontal corto con filos laterales retocados en bisel oblicuo y muy oblicuo, sílice. 4: raspador de filo frontal corto con dos filos laterales retocados en bisel muy oblicuo, sílice. 7: hoja con filos laterales con microlascados diversos, sílice. 8: raspador de filo frontal corto distal oblicuo con ápices angulares destacados y filos laterales retocados en bisel oblicuo. Río Pinturas III. 9:AF 1-6: raspador de filo frontal corto distal con dos filos laterales retocados en bisel abrupto, sílice. 10:LM 1-4b: hoja con filos laterales retocados en bisel oblicuo y abrupto y filo natural distal utilizado, sílice. 11: AF I-5b: hoja con filo lateral retocado en bisel oblicuo y filo opuesto con microlascados diversos, sílice. Dibujos: Carlos A. Aschero.

un filo de tipo raspador. Puede tratarse de un filo simple, doble o perimetral, confeccionado sobre hoja o lasca angular. En esta capa se registra también un único caso de perforador lítico de sección triédrica sobre hoja fracturada de retoque lateral.

Las puntas de proyectil líticas faltan en ambas capas y sólo puede incluirse entre las armas arrojadas un fragmento de bola esferoidal, de picado regular (diámetro 62 mm) aparecida en capa 8.

Los percutores recogidos en estas capas son escasos y se trata de distintos tipos de guijarros con aristas astilladas por el uso. Los núcleos son generalmente pequeños en relación al tamaño de los instrumentos y deben considerarse piezas residuales aunque no estén agotadas sus posibilidades de extracción. Las extracciones unidireccionales son dominantes y parten de plataformas preparadas con ángulos entre 65 y 75 grados, presentando casos de retoques irregulares en el borde de extracción. Correspondiendo a estas características, los talones de los instrumentos son lisos, facetados o puntiformes sin preparación de un punto de apoyo o percusión.

Las rocas silíceas (xilópalo o calcedonia) son dominantes en ambas muestras y es notable el escaso uso de la obsidiana negra, común entre los instrumentos de las capas inferiores y superiores de este sitio y en otros sitios del área.

La industria del hueso está sólo representada por un fragmento de retocador de la capa 8. En su defecto hay huesos posiblemente utilizados y con restos de pintura roja (capa 8).

Los pigmentos minerales naturales y preparados (a modo de "crayon") son más comunes en la capa 7b en tonos rojos y rojos-violáceos, señalando relaciones posibles con las representaciones rupestres.

RÍO PINTURAS III

AF.I, capa 6b: CSIC-396, 3330 ± 50 (1480 a.C.)

CI.1, capa 3e: CSIC-395, 3320 ± 50 (1370 a.C.)

AF.I, capa RIII: CSIC-399, 1660 ± 50 (290 d.C.)

Este nivel está representado por distintas capas de sitios ubicados en los cañadones laterales de la cuenca del Pinturas y en la cuenca del Lago Posadas. La primera ubicación corresponde al sitio AF.I (capas 7a/6b, 6a/5b y 5a/RIII) y al sitio LM.1, capas 4a y 4b; la segunda ubicación al sitio CI.1, capas 3e, 3d y 3c. Los fechados arriba citados de AF.I y CI.1 —CSIC-398 y 395— marcarían un momento inicial, mientras que el fechado de la capa RIII de AF.I señalaría un momento tardío, inmediatamente anterior a la introducción de las puntas pedunculadas en el área, de acuerdo a los registros estratigráficos fechados (ver Río Pinturas IV). Estos datos cronológicos nos permiten ubicar al Río Pinturas III entre el 3400 y el 1600 AP, cuyos componentes consideramos conjuntamente a continuación.

La tecnología lítica de este nivel presenta estrechas similitudes con la de Río Pinturas IIb; las diferencias estriban en el uso más restringido de la técnica de hojas, una menor laminaridad en los módulos dimensionales y una reducción en el tamaño de los instrumentos. La restricción en la técnica de hojas implica que disminuyen las hojas típicas alargadas —es decir con la longitud igual o mayor al doble de la anchura— y aumentan las hojas "cortas" como formas-base de los instrumentos. La presencia de estas hojas "cortas" puede deberse tanto a la fragmentación intencional de hojas "largas" como a extracciones unidirec-

cionales sobre núcleos con plataforma preparada en todo semejantes a los de hojas alargadas, debido a variaciones en las formas de percusión.

En la tipología de los utensilios se hacen frecuentes lascas laminares pequeñas y hojitas con filo natural utilizado y con filos laterales con microretoque corto marginal o ultramarginal, que por su regularidad no parece ser sólo resultado del uso. En los restantes instrumentos retocados se nota la reducción del módulo laminar y del tamaño. Entre los raspadores son más comunes los *medianos normales* y los *mediano pequeños*. Éstos incrementan su estandarización sobre otras piezas retocadas de los conjuntos, siempre bajo el tipo de filo frontal corto distal, compuesto. Los filos frontales oblicuos se hacen menos frecuentes. Otras formas, como los cuchillos de filo retocado sobre hojas y las piezas estranguladas, tienden a desaparecer.

Como en el nivel Ib no se registran puntas de proyectil ni piezas de retoque bifacial. El retoque marginal directo es dominante. A diferencia del nivel citado se registran artefactos de obsidiana cuyo uso se incrementa en capas más tardías. Las sílices coloreadas siguen siendo de uso mayoritario, con la excepción del sitio CI.1 donde el basalto local es más frecuente.

Las diferentes ocupaciones marcan un uso continuo de cuevas y aleros con arte rupestre. Los restos de pigmentos en capa son comunes a todas estas ocupaciones.

En AF.I y en CI.1 es recurrente la formación de zonas con restos vegetales próximas a los fogones como se indicara en la capa 7b de AF.I. En este sitio las zonas o "camadas" de restos vegetales constituyen en la estratigrafía potentes lentes —RI a RIII— que contienen otros residuos orgánicos, principalmente faunísticos, en excelente estado de conservación. En la capa 5a/RIII se observa una distribución de los residuos vegetales en torno al sector externo del fogón —hacia la boca de la cueva— conteniendo huesos fragmentados y otros que se conservan articulados por haberse mantenido restos de tejidos cartilagosos; fragmentos de cueros curtidos y pieles cortadas, restos de tientos y abundantes vellones de lana de guanaco. Los artefactos líticos se distribuyen alrededor del fogón, dentro y fuera de la zona con residuos vegetales. En la zona entre estos residuos y la boca de la cueva se extiende un basural con huesos de guanaco predominantes, con escasos artefactos líticos. Entre los restos de guanaco hay 18 individuos con predominancia de juveniles, constituyendo *lama guanicoe* el 90 % de la muestra faunística (Silveira, 1979). Estas evidencias indican trozamiento secundario y laboreo del cuero *in situ*, dentro del área con vegetales, siendo el aprovechamiento del guanaco el eje de la actividad¹⁰.

Los estudios en curso de las capas de CI.1 marcan variaciones en el aprovechamiento de los recursos faunísticos microambientales. La capa 3e aparte del guanaco ha proporcionado restos de "piche" (placas), "tucu-tucu" (*Ctenomys* sp.), chinchillón o vizcacha (*Lagidium* sp.), "ñandú" (*Pterocnemia pennata*) y aves diversas (pato, flamenco y falcónidos) (Mengoni Goñalons, 1978 m/s).

En los sitios mencionados estas ocupaciones asignadas a Río Pinturas III anteceden a las asignadas a Río Pinturas IV existiendo entre ellas estrechas vinculaciones contextuales.

¹⁰ Dos molares de *Equus* sp. fueron hallados en la capa 6a del sitio AF. 1 (Silveira, 1979, en este tomo). La ausencia de alteraciones estratigráficas no permiten atribuir estos restos a las capas superiores, donde tampoco se constató la presencia de caballo actual. Por otra parte, la ausencia de *Equus* sp. en las capas inferiores de este sitio y de los restantes del área, induce a suponer que se tratarían de restos transportados por los ocupantes de la capa 6a, sin testimoniar la supervivencia de dicha especie en contemporaneidad con la misma. El fechado radiocarbónico de la capa inferior (6b) arrojó 3330 años AP \pm 50 (CSIC 398).

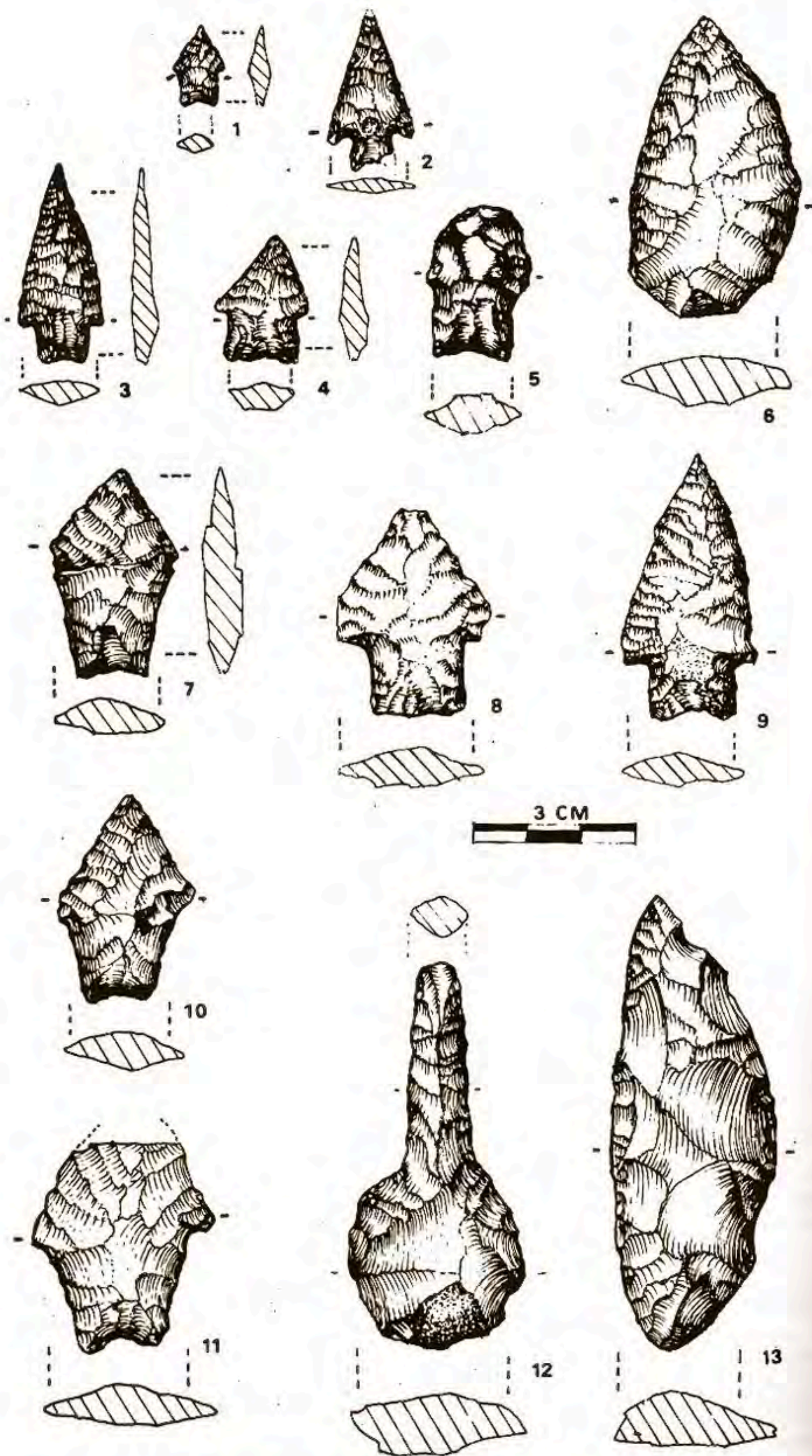


Fig. 18: Río Pinturas V. 1: Bo-1-3, punta de proyectil de limbo triangular con aletas

En el lapso en que se suceden estas ocupaciones de Río Pinturas III se observan en las estratigrafías de ARP.I (capa 5), AF. I (capa 5b) y LM.1 (capa 3) derrumbes de bloques del techo de cuevas y aleros que fueron también señalados, fuera del área del Pinturas, en el Alero de las Manos Pintadas —cuenca del Río Senguerr, Chubut— a unos 200 km de distancia. Recientes fechados radiocarbónicos han permitido situar cronológicamente estos derrumbes entre el 2610 y 2440 AP (fechas CSIC-129 y 128; Gradín y Aschero, 1978). Tanto en este sitio como en Cueva de las Manos cobra importancia la cronología de estos derrumbes ya que a ellos se asocian bloques caídos con pinturas rupestres sellados por niveles arqueológicos (Gradín, 1973; Aschero, 1975; Gradín y otros, 1976). En los bloques del Alero de las Manos Pintadas hay negativos de manos, puntiformes y trazos cortos alineados en pintura rojo-violácea, motivos que se asocian en el área del Pinturas al grupo estilístico B (Gradín, 1976).

RÍO PINTURAS IV

ARP. I, capa 4c: NOVA-115, 1610 ± 60 (340 d.C)

CI.1, capa 3b: CSIC-394, 1420 ± 50 AP (530 d.C.)

Sucesivas ocupaciones en AF.I (capas 4/RII, 3/RI y 2) en ARP.I (capas 4c, 4b y 3b) y en LM-1 (capa 2) testimonian el uso continuo de abrigos con arte rupestre. Las cronologías señaladas corresponden al momento inicial del nivel IV —hacia el 1600 AP— que se extendería hasta la aparición de las pequeñas puntas de flecha y la cerámica, rasgos aún no fechados en el área. Los contextos no ofrecen cambios significativos con respecto al nivel cultural regional Río Pinturas III, pero aparecen en los conjuntos líticos las puntas pedunculadas de limbo triangular conformadas por retoque bifacial extendido, posiblemente cabezales de dardos para ser arrojados con propulsor, a juzgar por el espesor y anchura de los pedúnculos. Las puntas constituyen hallazgos poco frecuentes y son piezas generalmente fragmentadas. El retoque bifacial se reduce a la formatización de las puntas, faltando en otros tipos de artefactos.

El resto de los instrumentos mantiene la tendencia hacia la reducción de la laminaridad y del tamaño, denotándose una mayor frecuencia de lascas pequeñas, laminares y hojitas con filos naturales utilizados o microrretocados (cuchillos de filo natural y de filo retocado).

Las puntas que ilustramos con pedúnculo de bordes convergentes hacia la base (AF.I, capa 4/RII y ARP.I, capa 4c), aparecen asociadas a capas tempranas en el desarrollo de este nivel cultural.

rectas y pedúnculo de bordes convergentes, sílice. Bo 1-2: 2: punta de proyectil de limbo triangular con aletas agudas y pedúnculo de bordes divergentes sílice. 4: punta de proyectil de limbo triangular asimétrico con aletas rectas y pedúnculo de bordes paralelos, sílice. 5: punta "embotada" con hombros y pedúnculo de bordes paralelos, sílice. 6: cuchillo amigdaloides con retoque bifacial extendido, sílice. 3: LM. 1-1, punta de proyectil de limbo triangular con aletas rectas y pedúnculo de bordes convergentes, obsidiana. Río Pinturas IV, AF. I-R I; 7: punta de proyectil con limbo triangular reactivado y pedúnculo de bordes convergentes, sílice. 8: punta de proyectil de limbo triangular con aletas rectas y pedúnculo de bordes paralelos (obsidiana). 9: AF I-2, punta de proyectil de limbo triangular de aletas recta y aguda y pedúnculo de bordes divergentes, sílice. 10: AF I-3, punta de limbo triangular con hombro y aleta obtusa y pedúnculo de bordes convergentes, obsidiana. 11: AF. I-R II, punta con limbo fragmentado con aletas obtusa-aguda y pedúnculo de bordes convergentes, sílice. 12: LM 1-2, perforador de sección biconvexa y base formatizada de retoque bifacial extendido, con restos de pintura roja, sílice. 13: LM. 1-2, raedera amigdaloides de retoque bifacial extendido con ápice activo, sílice. Dibujos: C. A. Aschero.

El hallazgo de bolas y manos de molino está restringido a la capa 4b de ARP.I. Entre el instrumental óseo hay retocadores sobre astillas de diáfisis (ARP.I, capa 3b), punzones de escasa formatización y huesos utilizados (ARP.I, capa 4c; ver Gradín y otros, 1976). La formación de áreas de residuos intercalados con restos vegetales transportados —pasto *coirón* y ramas de plantas leñosas— continúa siendo común en estas ocupaciones.

En Cueva de las Manos se ha señalado la posible vinculación del grupo estilístico C con la ocupación de la capa 3b (Gradín y otros, 1976:245) y de las anteriores a ésta (nivel III) con el grupo estilístico B1, presente también en AF.I.

La continuidad señalada entre Río Pinturas III y IV que se refiere tanto a la ergología, a la asociación con arte rupestre, a la elección de los sitios y al carácter de las ocupaciones, parecería contradecir la separación de niveles aquí planteada. Sin embargo la presencia de las puntas de proyectil pedunculadas en Río Pinturas IV nos parece un rasgo importante para diferenciar ambos niveles. La presencia de esas puntas, difundidas en todo el ámbito patagónico meridional, debe ser tenida en cuenta para señalar modalidades locales entre los conjuntos líticos a que se asocian. Éstos fueron designados por Menghin primero como "Tehuelchense" y luego como "Patagoniense" (Menghin, 1952 y 1957), con un criterio unificador que debe ser revisado para poder comprender los procesos regionales en las distintas áreas de investigación.

RÍO PINTURAS V

Integran este nivel diversos componentes obtenidos en estratigrafías y en muestreos de superficie. Entre los primeros son de importancia las capas 2, 3 y 4 (sector K-L) del Alero del Buho, el componente estratificado de la unidad A de los parapetos del Cerro Redondo y la capa 1 de La Madrugada. Entre los componentes de superficie deben citarse los sitios ARP.III, Estancia Volcán 2 (EV 2) y Cerro Redondo (CR). Además pueden adscribirse distintos sitios prospectados en las orillas de los Lagos Posadas, Buenos Aires y en la alta meseta del Lago Buenos Aires.

Los rasgos principales que caracterizan la tecnología lítica de este nivel es la aparición de las pequeñas puntas de flecha pedunculadas de limbo triangular, con una variada gama de formas, el aumento significativo de los instrumentos formatizados por retoque bifacial extendido (cuchillos, raederas y perforadores de base formatizada) y una general disminución en el tamaño de los instrumentos, registrándose micro-artefactos que si bien son característicos, no son cuantitativamente importantes como para indicar microlitismo.

A estas características debe agregarse la aparición de la cerámica alisada de superficie gris oscura y marrón, con cocción reductora y variantes de decoración incisa. La cerámica no aparece en todos los componentes citados y por lo demás en aquellos en que se la registra (Bo.1-CR-ARP.III-AC) es sólo en base a muy escasos tiestos.

Carecemos aún de cronologías para el área del Pinturas; sólo una datación de 1250 ± 80 (CSIC-131: 700 d.C., Gradín, 1978b) procedente del Cerro Shequen (Chubut), a unos 300 km al Norte provee una cronología cruzada que situaría el comienzo del nivel hacia el 700 de la Era.

La información que poseemos proviene de sitios de cañadones, pampas intermedias, cuencas lacustres y alta meseta, asociados en este último caso a parapetos habitacionales de piedra de forma circular o semicircular (Gradín, 1978a), que constituyen los primeros indicios del aprovechamiento estacional del piso ecológico más alto, denotando asentamientos de grupos dedicados al aprovisionamiento

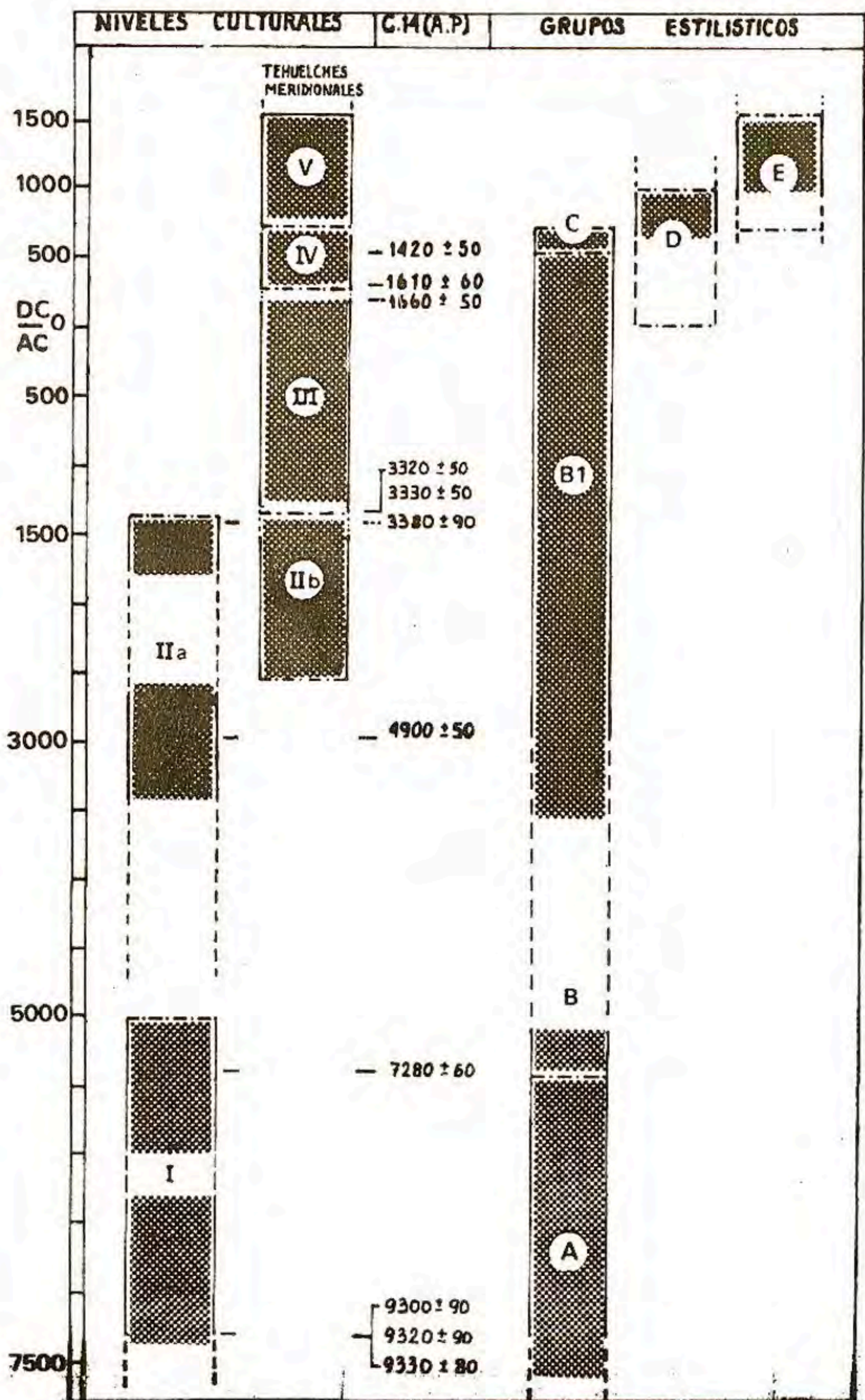


Fig. 19: Esquema del desarrollo cultural del área Río Pinturas.

de derivados de la caza del guanaco. Se ha podido diferenciar en ellos un sector interior de actividad con un fogón central y un patio o lugar de faenamiento exterior donde se rescatan numerosos restos óseos en capa de guanacos adultos con típicos cortes transversales, muy regulares, para el aprovechamiento de la médula de los huesos largos. A estas ocupaciones deben vincularse los numerosos sitios próximos con grabados del estilo de pisadas, documentados en la Meseta del Lago Buenos Aires. Esta vinculación se registró, asimismo, en la meseta del Lago Strobel, también con parapetos, al sur del área en estudio (Gradin, 1959/60 y 1978).

RÍO PINTURAS VI

Este nivel cultural regional se ubica tentativamente entre fines del siglo XVIII y del XIX. En las costas del Lago Buenos Aires distintos sitios de superficie presentan conjuntos de artefactos con puntas pedunculadas pequeñas, semejantes a los de Río Pinturas V, asociados a objetos de metal y a cuentas de collar europeas. Otros sitios, sobre el Río Deseado (EV.1) y el Pinturas (ARP.V), muestran artefactos de retoque marginal sobre loza y vidrio acompañados de raspadores diversos —posiblemente recogidos en campamentos más antiguos, según los datos de Musters (1871)— y escasas lascas de sílices con retoques sumarios. En estos últimos sitios faltan las puntas de proyectil y se observan cápsulas de balas y otros objetos de metal.

El lapso antes señalado comprende el período de contacto entre los grupos tehuelches locales (Aonik'enk o su parcialidad Métcharnue), con los araucanos y los primeros viajeros, hasta la fundación de las poblaciones de colonos. Los sitios de la costa del Lago Buenos Aires muestran un primer momento en que se adoptan objetos europeos pero manteniéndose las armas de caza tradicionales, mientras que los sitios del interior evidencian un momento posterior, en el que se completa la adaptación ecuestre, ocasionando la pérdida de algunos tipos de instrumentos líticos.

CONSIDERACIONES FINALES

En 1976 hemos señalado la relación tipológica existente entre el nivel cultural local Cueva de las Manos I con la industria Toldense de las capas 9 y 10 de Los Toldos. Dicha relación fue precisada por uno de nosotros (Aguerre, 1979), señalando la vinculación entre ambos conjuntos en base a la comparación del instrumental de retoque marginal sobre lascas (diversos tipos de raspadores, raederas y cuchillos) y de las puntas de proyectil apedunculadas de limbo triangular y retoque bifacial extendido. Los niveles inferiores de Arroyo Feo y El Buho comparten en cierta medida estas características y podrían integrar, junto con Cueva de las Manos, una misma tradición industrial (Los Toldos-Cueva de las Manos), que se localiza al sur del Río Deseado, en el norte de la Provincia de Santa Cruz. El nivel 11 de Los Toldos, de acuerdo con una de las alternativas propuestas por Cardich (1973:121), constituiría un posible antecedente de la mencionada tradición; esta alternativa de Cardich se vería avalada por la presencia en Río Pinturas I de ciertos artefactos típicos del nivel 11 de Los Toldos (ver fig. 4 y Cardich, 1977:159; Cardich y Flegenheimer, 1978:230).

El nivel cultural regional Río Pinturas I podría asimismo vincularse al período III de la secuencia de Magallanes (Bird, 1946; Emperaire y otros, 1963; Willey, 1971) que incluye puntas apedunculadas de retoque bifacial extendido y con el cual comparte su cronología (8480 \pm 135 AP; 6530 a.C.: Saxon, 1975). Es interesante a este respecto los recientes hallazgos realizados en el Alero Cár-

denas, que refuerzan dicha hipótesis, pues en las capas inferiores, vinculadas al Río Pinturas I, se hallaron típicas puntas de base acuminada similares a las de Magallanes III (Gradin, trabajo en curso).

En Cueva de las Manos la vinculación de las primeras ocupaciones con las manifestaciones de arte rupestre más antiguas —Grupo estilístico A— se encuentra corroborada por el hallazgo en capa de un fragmento de roca con pintura ocre del techo del alero, de pigmentos naturales y de yeso cristalino. Estos últimos fueron utilizados para preparar las pinturas con que se ejecutaron los motivos artísticos de los paredones, de acuerdo con lo determinado mediante el análisis por difracción de rayos x. El mencionado grupo estilístico A incluye escenas de caza con boleadora, estableciendo un vínculo anecdótico entre el cazador y la presa, representada por guanacos. Las escenas son dinámicas y naturalistas y se hallan acompañadas por escasos negativos de manos del mismo color.

El nivel cultural regional Río Pinturas II se desarrolla a partir del Óptimo Climático de Patagonia, que se ha situado aproximadamente entre el 7000 y el 5500 AP. Su componente más temprano, que podría superar la última de las cronologías indicadas, aún no ha sido fechado (Arroyo Feo, capa 10). Los restantes componentes se sitúan entre el 4900 y el 3400 AP. Las ocupaciones de este nivel presentan una característica técnica recurrente entre ellas, consistente en la utilización de hojas para la preparación de utensilios. Hemos diferenciado tentativamente dos grupos de componentes. El primero, denominado IIa, presenta cierta persistencia de los rasgos del Río Pinturas I. El segundo o IIb, tiene una acentuada orientación hacia el uso de hojas y utensilios laminares, careciendo de indicadores que lo vinculen al nivel regional I. Presenta, en cambio, estrechas similitudes tipológicas con las capas 6 y 7 de Los Toldos que fueran reunidas bajo la designación de "Casapedrense" por Menghin y Cardich. Dichas similitudes abarcan no sólo los aspectos técnicos de las muestras (primacía en la utilización de hojas, ausencia de adelgazamiento bifacial y de puntas de proyectil), sino también la recurrencia de las formas de los utensilios (ver Cardich y otros, 1973:102-103, figs. 10 a 13; Cardich, 1977:157, figs. 9-10 y Crivelli 1978. En este trabajo fig. 6) y la destacada orientación hacia el aprovechamiento del guanaco según lo indican los restos faunísticos recuperados.

El comienzo del Casapedrense ha sido fechado por Cardich en 7350 ± 350 AP, estimando que su culminación pudo haber tenido lugar alrededor del 5500 AP (Cardich, 1973:97). Teniendo en cuenta estas dataciones, los componentes del nivel cultural regional Río Pinturas IIb se sitúan, por lo tanto, en un momento posterior a la referida culminación del "Casapedrense", dejando abierta la posibilidad de que la llegada de la técnica de hojas se haya producido en el área del Río Pinturas a partir de la finalización del nivel cultural regional I, o sea alrededor del 7300 AP.

Aproximadamente hacia el mismo tiempo se ubica el comienzo del grupo estilístico B de arte rupestre, en el que las características escenas de caza con "bolas" acompañadas por escasos negativos de manos, son reemplazadas por numerosos conjuntos de guanacos y manos ejecutados independientemente. Se representan manadas, tal vez animales preñados o en el momento de parir y con cría. La figura humana aparece estilizada y dibujada de frente, careciendo de vínculo anecdótico directo con los motivos zoomorfos, salvo algunos trazos lineales interpretados como "lazos".

Este grupo estilístico B ha sido documentado en diversos sitios del área del Río Pinturas y también fuera de ella (Pedersen, 1970:443; Molina, 1972:64; Niemeyer, 1976:339; Cardich, 1977:154). Sin duda tuvo una prolongada perduración y su desarrollo será objeto de un análisis detallado (Gradin, 1979: en elaboración). Por el momento podemos decir que el subgrupo B1, en él compren-

dido y que se caracteriza por los motivos biomorfos y geométricos, habría comenzado hacia el final del nivel cultural Río Pinturas II, abarca el nivel III y principios del IV, registrándose en su desarrollo varias etapas estilísticas.

A partir del 3500 AP, con condiciones climáticas parecidas a las actuales pero menos rigurosas, si tenemos en cuenta el proceso de desertización creciente que caracteriza a Patagonia, se desarrollan los niveles culturales regionales Río Pinturas III y IV. Las cuevas o abrigos testimonian ocupaciones continuas con una notable homogeneidad técnico-tipológica. Entre ambos niveles se establecen semejanzas en la técnica de extracción y uso de formas base, la frecuencia de determinados grupos de instrumentos (cuchillos de filo natural y retozado; lascas y hojas con filos laterales y retoques en bisel oblicuo; raspadores de filo frontal corto compuestos) y también en los módulos dimensionales de los artefactos.

Comparten rasgos de semejanza con el nivel regional III del Río Pinturas los escasos artefactos recogidos en las capas 10/11, 9 y 6 del Alero de las Manos Pintadas, en el sur del Chubut (Gradin, 1973; Aschero, 1975) y las capas inferiores del Alero Chacra Briones en el curso inferior del río Chubut (Aschero y otros, 1978b). La misma vinculación podría señalarse para las capas 2 y 3 de la Cueva 3 de Los Toldos, en Santa Cruz, en las que no se registran puntas de proyectil (Cardich y otros, 1973:98).

La presencia de puntas pedunculadas de limbo triangular con aletas, que caracteriza al nivel cultural regional Río Pinturas IV, no altera sustancialmente la estructura básica que vincula a éste con el nivel anterior pero constituye, en cambio, un indicador importante para agrupar diversos conjuntos de superficie y algunos estratificados, adscribibles al "Patagónico" del área centro meridional de Patagonia (Menghin, 1952; Aschero y otros, 1978a). Fuera del área del Pinturas, contextos de características semejantes han sido ubicados en la capa 1 de la mencionada Cueva 3 de Los Toldos (Cardich y otros, *op. cit.* 1973, fig. 8); y en la capa 4 del Alero de las Manos Pintadas (Chubut), fechada esta última en 1910 ± 60 AP (IVIC-859) y 1700 ± 50 AP (CSIC-127).

El grupo estilístico C de pintura rupestre, caracterizado por el geometrismo de sus motivos y la acentuada esquematización lineal de las representaciones biomorfas, corresponde a un momento tardío del nivel cultural regional IV, de acuerdo con su vinculación con la capa 3b de la Cueva de las Manos.

El nivel cultural regional Río Pinturas V, si bien se vincula al Patagónico, presenta importantes rasgos diferenciales con respecto a los niveles III y IV, tanto en relación a la técnica y tipología lítica como a la característica de los asentamientos y al arte rupestre que podría serle asignado. La presencia de pequeñas puntas de flecha pedunculadas, indicadoras del uso del arco: de parapetos habitacionales en la alta meseta; la adscripción a un arte abstracto: grabados de pisadas (Grupo estilístico D) y pinturas de "grecas" (Grupo estilístico E); y la introducción de la cerámica, configuran un panorama particular de rasgos y cambios tecnológicos de adaptación al medio que hemos designado específicamente "Tehuelchense" (Aschero y otros, 1978a), retomando la idea de Menghin (1952), ya que aquél constituye sin duda el antecedente arqueológico de los tehuelches históricos.

El nivel VI del área del Pinturas fluctúa entre la prehistoria y los primeros datos históricos. La loza y el vidrio, utilizados en reemplazo de los materiales líticos para la preparación de instrumentos, denotan contactos entre los aborígenes locales (Aonik'enk-Métcharnue) y los nuevos pobladores.

La prehistoria circunscripta al área del Río Pinturas llega prácticamente a su fin cuando el esforzado viajero y escritor inglés Musters la cruza de sur

a norte en 1869, acompañando a un grupo de tehuelches meridionales (Musters, 1871). Es él quien brinda las primeras noticias escritas. Poco después le sucederían Moreno, Lista, Moyano, Burmeister y Onelli.

Los paraderos utilizados por los compañeros de Musters señalan un recorrido que poco se diferencia del actual trazado de la Ruta Nacional 40 (Rey Balmaceda, 1976). Los topónimos Olnie-aiken; Amakaken, Eke y Toppelaik, jalonan un camino tradicional que bordeaba las mesetas basálticas de la precordillera a través de pampas y cañadones. Cerca del río Olnie, Moreno señala un "campo de caza" ... "donde hay grasa" (Moreno, 1899, tomado de Rey Balmaceda, 1976) y Musters, en el valle del Pinturas, menciona "un país del diablo". Esta última expresión tal vez es explicatoria de la dificultosa transitabilidad de los profundos cañadones afluentes del mencionado río, bordeados por altos farallones rocosos que, muchas veces, cierran el paso y obligan a deshacer lo andado, como sucede con los cañadones del Feo, del Infierno y del propio Pinturas.

El itinerario del grupo de Musters, según nuestra opinión, debe haber aprovechado el Cañadón Caracoles, amplio y que en su tramo final se convierte en una garganta, "al parecer sin salida", cuando desemboca en el río Eke que hoy se conoce como Pinturas. Allí habría ascendido a la planicie general y al llegar posiblemente cerca del Portezuelo de la Estancia Sumich (antes Los Toldos, hoy La Elisa), sin duda la más importante altura en el camino hacia el Lago Buenos Aires, los viajeros pudieron observar con alivio, después de la agobiadora marcha, las colinas que se extienden hacia el norte. En esa zona se ubicaría la "colina de dios" mencionada por Musters, que más tarde Escalada (1949) señalara como posible lugar de origen de los hombres y animales según la cosmogonía tehuelche.

Las tierras de colores que caracterizan a la zona del Pinturas en las proximidades de la Ruta 40 fueron observadas por Musters, quien anotó que hacia "algunas de estas escarpas" trepaban las mujeres para renovar su provisión de pinturas. Onelli (1904) corrobora esa práctica en el "Valle de la Pintura", explicando que las "amasaban en pastel con grasa de avestruz" para pintar los cueros que usaban. Sin embargo, hoy sabemos que esas tierras de colores no son directamente utilizables como pinturas pero que en ellas podrían existir yacimientos con pigmentos minerales cuya ubicación aún no ha sido posible precisar (Iñiguez y Gradín, 1977).

En 1902 se funda la localidad de Nacimiento que hoy lleva el nombre del Perito Moreno. Los primeros colonos llegan al área. Algunos poseen vacunos pero en su mayoría son criadores de lanares. Los carros de bueyes abren las huellas hacia el interior del campo y poco a poco se van poblando los parajes más aptos. Los últimos tehuelches se retraen a la zona que Musters llamara el País del diablo. Las familias Chapalala, Almendra y posiblemente Sacamata (Gradín, 1973b), ocuparon escondidos reparos en la cuenca del Pinturas. La localidad de Los Antiguos era conocida por su clima benigno y a ella acudieron muchos ancianos aborígenes para prolongar sus últimos días de existencia (Onelli, 1904).

Las estancias se multiplicaron rápidamente e iniciaron una importante etapa ganadera que habría de acarrear prosperidad a la zona, suplantando definitivamente la dependencia económica del guanaco por la del ganado lanar. Los "piños" de ovejas se desplazaron así desde las invernadas a las veranadas proveyendo abundante carne y lana, mientras en las zonas próximas a los lagos y ríos se labraban las primeras chacras y quintas. Las tareas rurales, muchas veces compartidas por estancieros y peones, habían de dar paso a nuestros "gauchos del sur" (Gradín, 1966), cuya adaptación al medio ambiente natural hundía sus raíces más allá de la historia.

AGRADECIMIENTOS

- A las autoridades de la Provincia de Santa Cruz, Municipalidad de Perito Moreno y Gendarmería Nacional, Escuadrón Lago Buenos Aires, por el apoyo brindado a nuestras campañas.
- A la profesora Amalia C. Sanguinetti, en su carácter de directora de la Carrera de Investigador y de Beca de Perfeccionamiento de C. A. Aschero y A. M. Aguerre; al Dr. Armando Vivante y a la Dra. Lidia C. Alfaro de Lanzone, en su carácter de directores de C. J. Gradin.
- Al Dr. Murry Tamers del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), quien se encargó gentilmente de las primeras mediciones radiocarbónicas, y al Dr. Fernán Alonso del Laboratorio de Geocronología del Instituto "Rocasolano" de Madrid (CSIC), actualmente a cargo de los fechados del área del Río Pinturas.
- A Leticia Ferreira de Aschero y a los alumnos (en orden alfabético) de la Carrera de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, muchos de ellos hoy licenciados, que colaboraron en nuestras campañas: R. Albertal, A. L. Álvarez, M. C. Bellelli, M. A. Berón, M. T. Boschín, E. A. Crivelli Montero, C. Chapman, A. de Brito, M. del C. Fernández Lannot; M. J. Figueredo Torres, C. López, A. M. Llamazares, G. Mengoni Goñalons, L. Nacuzzi, H. Nami, M. Onetto, A. Rodríguez Larrea, A. Salvino, M. Sánchez Proaño, M. Silveira, M. Solís, C. Vulcano.
- A los pobladores del área del Río Pinturas por el apoyo prestado a nuestro trabajo y en especial a las familias que a continuación mencionamos en orden alfabético: Basani, Bilardo, Couto Blanco, Faedo, Dorcas Berro, Fortuny, Elena García, Garitaonandia, González Pedrozo, Hernando, Dr. J. Joaquín, Fuad Mattar, Munain, Puricelli, Ramos, Sabella, Sequeira, von Thungen.
- A nuestros baqueanos y amigos, señores Alfonso Barria, José del Carmen Cárdenas, Bernardo Burgos y José Ojeda, por su inapreciable colaboración.
- A la memoria de doña Dora Segovia de Garitaonandia, quien apoyó y se entusiasmó con nuestras investigaciones, representando para nosotros el espíritu con que cada año nos recibe Perito Moreno.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUERRE, A. M. 1977. A propósito de un nuevo fechado radiocarbónico para la 'Cueva de las Manos', Alto Río Pinturas, provincia de Santa Cruz. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. XI: 129-142. Buenos Aires.
- 1979. Observaciones sobre la industria toldense. *Sapiens*, 3 Museo Arqueológico "Dr. Osvaldo F. A. Menghin", Chivilcoy.
- ÁLVAREZ, A. L.; LÓPEZ, C.; SILVEIRA, M.; CRIVELLI, E. y de BRITO, A.
- 1976. Informe de las prospecciones efectuadas en enero de 1976, en las estancias La Elisa y La Madrugada (inédito).
- ASCHERO, C. A. 1975a. Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos (aplicado a estudios tipológico-comparativos). Informe al CONICET (inédito).
- 1975b. Secuencia arqueológica del Alero de las Manos Pintadas, Las Pulgas, Departamento Río Senguerr, Chubut. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, IX; 187-209, Buenos Aires.
- ASCHERO, C. A.; BELLELLI, C.; FERNANDEZ LANNOT, C.; FISHER, A.; FONTANELLA, M. V.; GÓMEZ OTERO, J. y PÉREZ de MICOU, C. 1978a. Un análisis tipológico y técnico-morfológico de siete sitios del complejo patagónico. V Congreso Nacional de Arqueología, San Juan, (inédito).
- ASCHERO, C. A.; BELLELLI, C. y FONTANELLA, M. V. 1978b. La secuencia arqueológica de Chacra Briones (Dique Ameghino, Chubut): un análisis del instrumental lítico obtenido en las excavaciones de O.F.A. Menghin (1955-1959). V Congreso Nac. Arq., San Juan (inédito).

- ASCHERO, C. A.; LLAMAZARES, A. M. y SOLÍS, M. 1978c. Las pinturas de gre-
cas del sitio Cerro de los Indios, Lago Posadas, provincia de Santa Cruz. V Cong.
Nac. Arq., San Juan (inédito).
- AUER, V. 1951. Consideraciones científicas sobre la conservación de los recursos
naturales de la Patagonia. IDIA, 40/41: 36 p. Ministerio de Agricultura y Ga-
nadería, Buenos Aires.
- 1959. The Pleistocene of Fuego-Patagonia (Part III: Shoreline Displacements).
Anales Academiae Scientiarum Fennicae, 247 p. Helsinki.
- BATE P., L. F. 1970. Primeras investigaciones sobre el arte rupestre de la Patagonia
chilena. *Anales del Instituto de la Patagonia*. I-1. 15-25. Punta Arenas.
- BIRD, J. 1946. The Archaeology of Patagonia. Handbook of South American Indians.
Vol. I, Washington.
- BÓRMIDA, M. 1964. Arqueología de la costa nordpatagónica. *Trabajos de Prehistoria*,
Universidad de Madrid, XIV: 108 p., Madrid.
- CALDENIUS, C. C. 1932. Las glaciaciones cuaternarias en la Patagonia y Tierra
del Fuego. *Publicaciones de la Dirección General de Minas y Geología*, 95: 152
p., Buenos Aires.
- CARDICH, A. 1977. Las culturas pleistocénicas y postpleistocénicas de Los Toldos
y un bosquejo de la prehistoria de Sudamérica. *Obras del Centenario del Museo
de La Plata*, II: 149-172, La Plata.
- CARDICH, A.; CARDICH, L. A. y HAJDUK, A. 1973. Secuencia arqueológica y
cronológica radiocarbónica de la Cueva 3 de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina).
Relaciones VII: 85-123, Buenos Aires.
- CARDICH, A. y FLEGENHEIMER N. 1978. Descripción y tipología de las indus-
trias líticas más antiguas de Los Toldos. *Relaciones de la Sociedad Argentina
de Antropología*, tomo XII, 225-242, Buenos Aires.
- CASAMIQUELA, R. M. 1965. Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpre-
tación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional
adyacente. Cuadernos del Sur. Univ. Nac. del Sur, Bahía Blanca.
- CEI, J. M., 1971. Mesete e laghi basaltici della Patagonia extra-andina. *L'Universo*,
Istituto Geografico Militare, 4: 777-816, Roma.
- CRIVELLI, E. A., 1978. La industria Casapedrense (Colección Menghin). RUNA,
XIII: en prensa, Buenos Aires.
- DAUS, F., 1950. La supuesta captura del río Fénix. Instituto de Geografía, Uni-
versidad de Buenos Aires, serie A, 14: 52 p., Buenos Aires.
- DE AGOSTINI, A. M., 1941. Andes Patagónicos, viajes de exploración a la Cordi-
llera Patagónica Austral. Imprenta Gotelli, 351 p., Buenos Aires.
- D'ANTONI, H. L., 1978. Palinología del perfil del alero del cañadón de las Manos
Pintadas (Las Pulgas, provincia del Chubut). *Relaciones XII*, 249-262, Buenos
Aires.
- EMPERAIRE, J.; LAMING, A. y REICHLIN, H., 1963. La grotte Fell et autres
sites de la région volcanique de la Patagonie Chiliene. *Journal de la Societé
des Americanistes N. S. LII*. Paris.
- ESCALADA, F. A., 1949. El complejo "Tehuelche". Estudios de Etnografía Pata-
gónica. Buenos Aires.
- ETCHICHURY, M. C., 1975. Sedimentología del perfil del Alero de las Manos Pin-
tadas (Chubut). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, IX: 177-
185. Buenos Aires.
- 1976. Sedimentología de la Cueva de Las Manos, Estancia Alto Río Pinturas
(provincia de Santa Cruz). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropo-
logía*. X 251-260. Buenos Aires.
- ETCHICHURY, M. C. y TOFALO, R., 1979. Sedimentología de los depósitos de la
Cueva Grande del Cañadón Quesada (Arroyo Feo, Prov. de Santa Cruz). *Rev.
de la Asoc. de Mineralogía, Petrografía y Sedimentología*. En prensa.
- GOLLAN, J. S., 1958. Zoogeografía. La Argentina Suma de Geografía, III; 207-359,
Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, A. R., 1953. La boleadora, sus áreas de dispersión y tipos. *Revista del
Museo de la Universidad de La Plata*, IV (Antropología): 133-292, La Plata.
- 1977. Arte precolombino de la Argentina (introducción a su historia cultural).
Filmediciones Valero, 469 p., Buenos Aires.
- GRADIN, C. J., 1959/60. Petroglifos de la meseta del lago Strobel (provincia de
Santa Cruz, Argentina). *Acta praehistórica*, III/IV: 123-143, Buenos Aires.
- 1966. Gente del sur (Gauchos de Santa Cruz). *Selecciones folklóricas*, v. 12, p.
96-105, Buenos Aires.
- 1968a. Panorama del arte rupestre de la Patagonia meridional. Las pictografías
de la Estancia Alto Río Pinturas en la provincia de Santa Cruz, XXXVII
Congreso Internacional de Americanistas, Mar del Plata, 1966, II: 487-494,
Buenos Aires.

- 1968b. Pictografías de la Estancia Alto Río Pinturas, provincia de Santa Cruz (República Argentina). Simposio Internacional de Arte Rupestre, Barcelona, 1966, 297-308, Barcelona.
 - 1973a. El alero de las Manos Pintadas (Las Pulgas, provincia del Chubut, Argentina). *Bolletino del Centro Camuno di Studi Preistorici*, X: 169-207, Valcamonica, Italia.
 - 1973b. Las pinturas rupestres en el cañadón del Pájaro Carpintero. *La Prensa*, 23 de julio, Buenos Aires.
 - 1976. El arte rupestre en el área de investigación "Alto Río Pinturas", provincia de Santa Cruz, Argentina. Comunicación leída por el doctor J. Schobinger en el XLII Congreso Internacional de Americanistas, París.
 - 1977. Pinturas rupestres del Alero Cárdenas, provincia de Santa Cruz. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XI: 143-158, Buenos Aires.
 - 1978a. Parapetos de piedra y grabados rupestres de la Meseta del Lago Buenos Aires. IV Congreso Nacional de Arqueología, Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael, III: 315-337, Mendoza.
 - 1978b. Las pinturas del Cerro Shequen, provincia del Chubut. Rev. del Instituto de Antropología de la Univ. Nac. de Córdoba, VI, Córdoba.
- GRADIN, C. J. y ASCHERO, C. A., 1978. Cuatro fechas radiocarbónicas para el alero del cañadón de Las Manos pintadas (Las Pulgas, provincia del Chubut). *Relaciones*, XII, 245-248, Buenos Aires.
- GRADIN, C. J.; ASCHERO, C. A. y AGUERRE, A. M., 1976. Investigaciones arqueológicas en la Cueva de Las Manos, Estancia Alto Río Pinturas, provincia de Santa Cruz. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, X; 201-250, Buenos Aires.
- HESTER, J. J., 1966. Late pleistocene environments and early man in South America. *The American Naturalist*, 100 (914): 377.-388. Tempe, Arizona.
- INÍGUEZ, A. M. y GRADIN, C. J., 1977. Análisis mineralógico por difracciones de Rayos X de muestras de pinturas de la Cueva de las Manos, Estancia Alto Río Pinturas, Provincia de Santa Cruz. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XI: 121-128, Buenos Aires.
- LEROI-GOURHAN, A. y BREZILLON, M., 1972. Foulles de Pincevent. Essai d'analyse ethnographique d'un habitat magdalenien. VIIe. Suplement a Galia Préhistoire. Edit. du C.N.R.S. Paris.
- MENGHIN, O. F. A., 1952a. Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagonia. *Runa*, 5, 23-43, Buenos Aires.
- 1952b. Las pinturas rupestres de la Patagonia. *Runa*, V: 5-22, Buenos Aires.
 - 1957. Estilos del arte rupestre de Patagonia. *Acta praehistórica*, I: 57-87, Buenos Aires.
- MENGONI GOÑALONS, G., 1978. El aprovechamiento de los recursos faunísticos en el interior de Patagonia meridional: hipótesis y modelos. VI Congreso Nacional de Arqueología del Uruguay, Salto (inédito).
- MENGONI GOÑALONS, G y SILVEIRA, M., 1976. Análisis e interpretación de los restos faunísticos de la Cueva de las Manos, Estancia Alto Río Pinturas, provincia de Santa Cruz. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, X: 261-270, Buenos Aires.
- MOLINA, M. J., 1971. Arqueología patagónica; arte rupestre austral. *Antiquitas*, XII-XIII; 24-30, Buenos Aires.
- MUSTERS, G. Ch., 1871. Vida entre los patagones —un año de excursión por tierras no frecuentadas desde el estrecho de Magallanes hasta río Negro, Hachette, Buenos Aires, 1964.
- NIEMEYER, F. H., 1978. La cueva con pinturas indígenas del río Pedregoso (Departamento de Chile Chico, provincia de Aysén, Chile). IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*, III: 339-353. Mendoza.
- ONELLI, C., 1904. Trepando los Andes, Buenos Aires.
- PASTORE, M. A., 1977. Restos óseos de la Estancia "La Elisa" (Alto Río Pinturas, provincia de Santa Cruz). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XI: 159-165, Buenos Aires.
- PEDERSEN, A., 1970. El arte rupestre del Parque Nacional Perito Moreno (provincia de Santa Cruz, Patagonia, República Argentina). Symposium International d'art Préhistorique: 443-460, Valcamonica, Italia.
- POLANSKY, J., 1965. The Maximum Glaciation in the Argentine Cordillera. *International Studies on the Quaternary*, 453-472. Geological Society of America, Inc., Special paper 84.
- REY BALMACEDA, R. C., 1976. Geografía histórica de la Patagonia (1870-1960), Ed. Cervantes, Buenos Aires, 1976.

- SANGUINETTI DE BÓRMIDA, A.C., 1976. Excavaciones prehistóricas en la cueva de "Las Buitreras" (provincia de Santa Cruz). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, X: 271-292, Buenos Aires.
- SAXON, E. C., 1976. La prehistoria de Fuego-Patagonia; colonización de un habitat marginal. Manuscrito.
- SCHOBINGER, J., 1974. El problema de los más antiguos cazadores superiores sudamericanos. III Congreso Nacional de Arqueología del Uruguay, Montevideo
- SILVEIRA, Mario J., 1979. Análisis e interpretación de los restos faunísticos de la Cueva Grande del Arroyo Feo (Provincia de Santa Cruz). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XIII, 229-253, Buenos Aires.
- TERUGGI, M. E., 1968. Geología y sedimentología de las cuevas de la Cuchilla de las Águilas (Sierras de Tandil, provincia de Buenos Aires). *Etnia*, 7. 13-21, Olavarría.
- VARELA, J., 1976. Geología del cuaternario de la laguna Tagua-Tagua (provincia de O'Higgins). I Congreso Geológico Chileno: 81-114, Santiago.
- VIGNATI, M. A., 1950. Estudios antropológicos en la Zona Militar de Comodoro Rivadavia. *Anales del Museo de La Plata*, Antropología 1: 1-18. La Plata.
- VOLKHEIMER, W., 1965. El cuaternario pedemontano en el noroeste del Chubut (Zona Cushamen). *Acta Geológica Lilloana*, VII; 439-457. Tucumán.
- WILLEY, G. R., 1971. An Introduction to American Archaeology. V. 2. South America. Prentice Hall, New Jersey.